

Documento

Publicamos cuatro documentos emitidos durante el *lock-out* agrario realizado por la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Confederación Rural Argentina (CRA), la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), que representan, respectivamente, a los terratenientes y grandes exportadores, a los medianos propietarios, a los arrendatarios y rentistas y a las cooperativas rurales.

Conflicto agrario Otro camino para superar la crisis

Desde el 11 de marzo, cuando el gobierno nacional tomó la decisión de aumentar las retenciones y hacerlas móviles en función de los precios internacionales, escaló un conflicto que ha concluido instalando una polarización política entre el gobierno y las entidades del campo. No es verdad que debemos aceptar a libro cerrado los argumentos y las propuestas de ambos sectores, como si no hubiera propuestas y medidas superadoras.

Detrás de las demandas de eliminación de las retenciones móviles, las entidades del campo han enarbolado un programa de liberalización del mercado exportador de alimentos, con el fin del acaparar el máximo posible de las rentas extraordinarias, mientras difunden el planteo ideológico de que el Estado no debe meterse con los negocios privados.

Bajo la cobertura de un falso federalismo, se promueve una plataforma de medidas afín a los intereses del agronegocio y la Sociedad Rural, con el acompañamiento y la fuerza social de los pequeños productores que han quedado entrampados en un *lock-out* agrario que favorece a los grandes capitalistas del sector y apunta a crear las condiciones favorables a una restauración neoliberal.

Las clases propietarias y los grupos agrarios más concentrados no toleran siquiera una tibia e inconsecuente regulación estatal y distribución de renta, enarbolando sus intereses privados y su ganancia creciente por sobre la alimentación, el salario, la educación y la salud de todo el pueblo argentino. Hoy el campo acumula superganancias que no se encuentran en ninguna otra rama de la producción. Esa situación impar es la que permitió batir records año tras año, incluso a costa de desplazar de sus tierras ancestrales a los campesinos pobres del norte argentino y de las condiciones laborales precarias e irregulares de más de un millón de peones rurales.

La derecha cuestiona las retenciones móviles en tanto mecanismo regulador que permite divorciar los precios internacionales de los locales y amortiguar el impacto inflacionario de un encarecimiento de las exportaciones. El *lock-out* se ha transformado también en una trinchera política desde donde promueven regresivamente el retorno al período previo a 2001.

Los cacerolazos que hemos visto en la Capital y otros centros urbanos, pese a su heterogeneidad inicial, se han ido configurando en la antítesis de la rebelión de 2001, motorizados por sectores altos de la sociedad, muchos de ellos rentistas, y por la oposición de derecha que ya se había manifestado en las elecciones legislativas y en las presidenciales de octubre pasado.

La mayoría de los medios de comunicación, grandes grupos concentrados que detentan el poder comunicacional y el cuasi monopolio de la palabra y la imagen, han jugado un rol protagónico como aglutinantes de una derecha invertebrada, distorsionando la realidad, creando una atmósfera política artificial y una opinión popular ficticia.

La principal preocupación del gobierno frente al *lock-out* ha sido reafirmar su autoridad política frente a un desafío sectorial que rompe el equilibrio de alianzas que ha sostenido su gestión, que desde el inicio se ha apoyado en el modelo sojero que ahora cuestiona. Recurrió a todas las variantes posibles: discursos agresivos y temporizadores, amenazas y negociaciones, y ha quedado políticamente debilitado. Incapacidad política y errores de implementación

técnica unificaron el campo opositor y le hicieron perder al gobierno sus aliados naturales.

Además, profundizó este esquema con el consiguiente desplazamiento de productores, afectando la soberanía alimentaria, fortaleciendo los *pools* de siembra y los grupos exportadores (Dreyfus, Cargill, Nidera, Bayer), permitiendo la escandalosa apropiación diferencial entre los impuestos pagados por los productores y lo realmente ingresado a las arcas del Estado. No casualmente estos grupos económicos no han sido casi mencionados en la crisis actual ni por el gobierno ni por las entidades del campo.

El gobierno tampoco cambió la estructura tributaria regresiva, ni adoptó ninguna iniciativa para recuperar el patrimonio nacional rematado durante el menemismo.

A pesar de las fenomenales tasas de crecimiento del actual ciclo económico, de la fuerte creación de empleo y de la recuperación salarial, persisten la segmentación y la precarización en el mercado de trabajo, se conservan muchas de las peores leyes laborales de los noventa —e incluso de la dictadura, como la de los peones rurales. Al no adoptar medidas para modificar efectivamente la distribución del ingreso, la brecha entre ricos y pobres continúa ensanchándose.

La políticas en curso no pueden asegurar, ni tampoco se lo proponen, la reconstrucción de un sistema de transporte ferroviario barato y ecológicamente sustentable, aunque se proyecta un “tren bala” que nos vuelve dependientes de tecnologías que no poseemos, que es inservible para el transporte de cargas y que sólo podrá ser utilizado por una elite de pasajeros de altos ingresos.

Argentina posee el raro privilegio de ser el único país que enajenó su renta petrolera y, a contrapelo de las tendencias latinoamericanas —Bolivia, Ecuador, Venezuela—, no hay proyecto alguno para recuperarla; por el contrario, asistimos a la profundización de la política menemista en materia de hidrocarburos. Lo mismo sucede con las empresas privatizadas de servicios públicos y la generación y distribución de energía. Los grupos de medios de comunicación hoy denunciados por su papel en la crisis son los mismos que ayer fueron beneficiados con la renovación de las licencias, basados en la Ley de Radiodifusión de la época de la última dictadura militar.

Debajo de toda la parafernalia de acusaciones cruzadas se advierten divergencias al interior del bloque de las clases dominantes: mientras los sectores agrofinancieros tradicionales exigen darle prioridad a un proceso de acumulación basado en la exportación de bienes primarios y son indiferentes al consumo y el mercado interno, los sectores industriales, al contrario, aspiran a liderar dicho proceso con apoyo subordinado del sector agroindustrial.

El modo en el que se resuelva esta disputa no resulta ocioso ni indiferente para el movimiento obrero y las clases subalternas, como tampoco lo es la intervención estatal, aun a sabiendas de que lo más probable sea un acuerdo en el que el modelo primario-extractivo-exportador no será modificado sustancialmente, con las consecuencias sociales y ambientales y el tipo de desarrollo que lleva implícitos, lo que exige desarrollar por parte de todo el movimiento popular un planteo de transformaciones profundas más allá de dichos acuerdos.

No puede haber neutralidad ante la amenaza de que la derecha logre parte de sus demandas y coloque sobre la agenda futura su programa de restauración neoliberal. Una liberalización de las exportaciones como demandan los ruralistas y los ideólogos del *establishment* dispararía los precios de los alimentos con el consiguiente efecto sobre los salarios reales de los trabajadores y las condiciones de vida y existencia de las clases populares.

Rechazamos enérgica y categóricamente su chantaje y defendemos el derecho del gobierno a implementar retenciones móviles y cupos de exportación. Pero sostenemos que el curso que ha tomado hasta el día de hoy, lejos de ser una palanca para iniciar un cambio efectivo del modelo, cohabita con él, favorece a los grandes propietarios y *pools* sojeros y a los grandes exportadores, mientras afecta a su propia base popular al mostrarse impotente para un control eficaz de la inflación.

Los abajo firmantes pretendemos contribuir a cambiar los ejes del debate y discutir soluciones populares efectivas para el agro.

Sin que sea una enumeración taxativa:

- Creemos necesario afectar las ganancias de los grandes propietarios, los grupos exportadores, comercializadores y *pools* de siembra, que se quedan con el grueso de los beneficios. También comenzar a discutir la nacionalización de varios segmentos de estos sectores.
- Elaborar un plan agrario que permita organizar la producción de acuerdo a un programa racional que posibilite contar con alimentos baratos y de calidad para todo el pueblo. Que contemple una política de fomento a los pequeños campesinos y de garantía de sus tierras, así como medidas protectoras del ambiente y una política de estatización de los insumos de los productores medianos y pequeños y de impuestos diferenciados según el tamaño de sus exportaciones.
- Regular el comercio exterior y los precios mediante una junta nacional de granos y carnes; adoptar una clara reforma fiscal desgravando las cargas tributarias al consumo, modificando las alícuotas del impuesto inmobiliario y a las ganancias.
- Eliminar el IVA de los productos esenciales en el consumo popular y aplicar efectivamente la Ley de Abastecimiento.

Es imperioso también derogar la ley de Videla del peón rural y garantizar el blanqueo de todos los trabajadores en negro, así como asegurar la capacidad adquisitiva de los salarios para todos los trabajadores y del subsidio a los desocupados.

Con esta declaración apuntamos a que una tercera voz a favor de las mayorías populares comience a cobrar cuerpo frente a la crisis actual.

Primeras firmas

Claudio Katz, Guillermo Almeyra, Maristella Svampa,
Hugo Calello, Susana Neuhaus, Guillermo Gigliani,
Alejandro Bercovich, Mabel Bellucci, Eduardo Faletty,
Ezequiel Adamovsky, Claudia Korol, Clara Algranati,

José Seoane, Antonio Bitto, Jorge Marchini, Jorge Sanmartino, Eduardo Lucita, Bruno Fornillo, Martín Bergel, Hernán Ouviaña, Diana Mauri, Ricardo Orzi, Guido Galafassi, Agustín Santella, Gustavo Robles, Emilio Taddei, Judith Feldman, Leandro Sowter, Mabel Thwaites Rey, Aldo Casas, Nora Ciapponi, Antonio Por, Beatriz Morales, Claudio Pandolfi, Pablo Guillermo Frisco, Irene Muñoz, Herman Schiller, Guillermo Caviasa, Julio Vergara, Ariel Petruccelli, Alejandro Medici, Franco Catalani, Manuel Gonzalo Navarro, Aníbal Viguera, Alberto Wiñaszki, Eduardo Gorostegui, Nicolás Lion, Meriem Choukroum, Mariano Félix, Liliana Soto, Daniel Pereyra, Octavio del Valle, Fernando Stratta, Joaquín S. Gómez, Carlos M. Herrera, Hernán Camarero, Silvana Ferreira, Omar Acha, Hernán Apazza, Agustín Nieto, Leandro Andrini, Héctor Menéndez, José Luis Heller, Luis Galand, Luciano Alonso, Natalia Vega, Alejandro Andreassi Cieri, Diego Heluani, Ernesto Javier Díaz, Daniel de Santis, Alan A. Rusch, Francisco G. Pavan, Oscar Martínez, Daniel Ximénez, Virginia Ciffarelli, Guillermo Pérez Crespo, Roberto Fornari, Darío Balvidares, Martín Ogando, Cecilia Rikap, Fernando Lizárraga, Sergio Arelovich, Juan Grijera, Carlos Morchio, Silvia Santos y Liliana Daunes.

Representantes sindicales y organizaciones sociales

Carlos "Perro" Santillán, Fabio Resino (Presidente de FACTA), Cooperativa del BAUEN, Luciana Santillán (Coordinadora de la Corriente del Pueblo-Jujuy), Bloque Piquetero Nacional, Frente de Trabajadores Combativos-Movimiento 29 de Mayo (FTC-M29), Movimiento Teresa Rodríguez-La Dignidad (MTR-La Dignidad), Unión de Trabajadores en Lucha (UTL), Movimiento Brazo Libertario (MBL), Trabajadores Ocupados y Desocupados Unidos (TODU), Movimiento Teresa Rodríguez-12 de Abril (MTR 12 de Abril), Enrique Gandolfo (Secretario General de SUTEBA Bahía Blanca y de la CTA Bahía Blanca-Coronel Dorrego), Susana Altamirano (Secretaria de Acción Social-CTA Bahía Blanca-Coronel Dorrego), Norberto Señor (Secretario General de la Seccional Gran Buenos Aires Sur de ATE), Alejandro

Mascareño (Secretario General Seccional Almirante Brown-
Presidente Perón, de ATE), Susana Ancarola (Secretaria de
Prensa de la Seccional Gran Buenos Aires Sur de ATE), Luis
Angió (Delegado General de la Comisión Interna Seccional
Buenos Aires del Banco Provincia de Buenos Aires), Jorge
Montero (Delegado General de la Comisión Interna de
Destilería Shell de Dock Sud), Carlos González (Delegado
General de la Comisión Interna de SIDERAR Haedo-UOM),
Juan Pablo Casiello (Secretario Adjunto de la Seccional
Rosario de AMSAFE), Comisión Interna de Acetatos Quilmes-
AOT, Gustavo Ibaldi y Jorge Pérez (integrantes de la
Agrupación Verde de SUTEBA Almirante Brown), Marcos
Britos y Pablo Goodbar (integrantes de la Agrupación Semilla
Ramírez de Trabajadores de la Universidad de Buenos Aires),
Raúl Wanzo (Agrupación Negra de Mineros de Río Turbio
de ATE), Jerónimo Altschuller (Unión de Trabajadores
Piqueteros), Miguel Ángel Ruocco (MTR-12 de Abril),
Cristina Martín (Delegada ATE-Justicia), Carlos Penoncello
(Delegado UEPC Córdoba), Jorge Urruchua (Secretario de
la Unión Ferroviaria-TBA-Mitre), Oscar Arturo (Agrupación
de Trabajadores del Subte "Los topos"), Eduardo Barragán
(Presidente de la Asociación de Profesionales del Hospital
Arcades-CICOP), Cuerpo de Delegados APA-AR-Aeroparque,
Gustavo Brufman (Secretario General de la Asociación de
Docentes de la UNR), Militancia Comunista, Corriente Praxis,
Colectivo Rompecabezas, Organización Estudiantil "Lobo
Suelto", Corriente José Antonio Mella-UBA, Foro de Debate
para la Acción (FDPA), Grupo Frente Comunista, Juventud
Guevarista, Bases Socialistas, Red de Encuentro Social,
Centro Político "Tinta Roja" La Plata, Centro Social y Cultural
Flores Sur, Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

No somos campo, somos tierra y territorio

Red Puna

Movimiento Nacional Campesino Indígena
Jujuy, 2 de junio de 2008

Durante las últimas semanas hemos visto con desolación y con desesperanza el conflicto planteado por las entidades empresarias del campo: la Sociedad Rural, Federación Agraria, Confederaciones Rurales y CONINAGRO, y la primera pregunta que nos hicimos en nuestras comunidades fue: “¿mejorará algo para nosotros, los excluidos de siempre, los de la Puna y la Quebrada? ¿Los que trabajamos la tierra todos los días al sol y con nuestras manos?”.

Pasados los días nos fuimos dando cuenta de que estábamos viviendo en “el mundo al revés”. Los que estaban reclamando por las retenciones de la soja y el girasol eran los empresarios del campo, que desde que nuestro país dejó la convertibilidad en 2002 se vienen enriqueciendo y mejorando su situación económica, y en muchos casos son los mismos que desalojan cientos de familias campesinas y comunidades indígenas en nuestro país, desmontando y arrasando con total impunidad para sembrar soja.

Las llamadas “entidades del campo” (SRA, FAA, CRA y CONINAGRO) sólo pronuncian los dictados de los agronegocios. Su símbolo actual es la soja transgénica, que por su alta rentabilidad ha devastado bosques, desalojado comunidades campesinas e indígenas, contaminado suelos y aguas y aumentado los precios de los alimentos en el mercado interno. Quieren paralizar al país reclamando una baja en las retenciones a la exportación de soja y girasol, diciendo que así se mejorará la situación del “campo”, pero sabemos que estos empresarios cada día ganan más y pasan una muy buena situación económica, comprándose camionetas, casas y campos.

Por ello nosotros como Comunidades Aborígenes Indígenas de la Puna y Quebrada Jujeña, miembros de la Red Puna, queremos expresar:

- Los campesinos, indígenas y pequeños productores representamos el 70% de los productores de nuestro país. Sembramos alimentos y criamos animales que comemos o comen nuestros vecinos en los pueblos, fortaleciendo nuestra economía campesina y no para exportar.
- Somos parte de la tierra y no la consideramos sólo un medio para hacer negocios. La tierra es parte de nuestra cultura y nuestra identidad. No tenemos nada que ver con la soja ni con los agronegocios.
- Somos quienes impulsamos la producción agroecológica cuidando nuestra salud ambiental.
- Somos la agricultura de los campesinos en profunda crisis social, económica y productiva, la agricultura de los que aún estamos lejos de ecuaciones con grandes ganancias. Lo nuestro es una forma de producción y un modo de vida que, pese a su invisibilidad histórica, reviste gran importancia para el país, entre otras cosas por el aporte que hacemos a la soberanía alimentaria, la generación de empleo y el arraigo rural.
- No estamos en las rutas, no formamos parte del reclamo por bajar las retenciones, porque no son el motivo de nuestras angustias y nuestros problemas. Porque antes de disputar mayores márgenes de ganancias, todavía hoy continuamos reclamando por el acceso a derechos básicos elementales como la tierra, el agua, el manejo de los recursos naturales, la salud, la educación, los caminos, en suma: ¡queremos justicia!
- Estamos en contra del *lock-out* empresario del campo y a favor de las retenciones a las exportaciones, como medida para frenar el avance del actual modelo agropecuario de los agronegocios y la soja transgénica.

- Pero esto no es suficiente para lograr justicia económica en nuestro país. Es necesario distribuir la riqueza, frenar los desalojos de campesinos y comunidades aborígenes y que el Estado entregue las tierras que ancestralmente nos pertenecen.
- Es necesario establecer un modelo de producción agroalimentaria que garantice los alimentos para toda la población y a precios accesibles. Ello significa garantizar la Soberanía Alimentaria de nuestro país, o sea, que como país podamos decidir sobre las siguientes cuestiones: ¿Qué producir y para quiénes producir? ¿Para alimentar a nuestro pueblo o para exportar forraje para el ganado europeo?
- Algunas de esas entidades empresarias pretenden representar a los “pequeños productores” para disfrazar sus oscuras negociaciones. Nosotros nada tenemos que ver con los reclamos que hacen. En este sentido también queremos denunciar que el Foro de la Agricultura Familiar es una pantalla con la cual la Federación Agraria Argentina negocia sus intereses y cargos en el gobierno, usando nuestro nombre.

Esta es una oportunidad para redefinir las estrategias de desarrollo en función de la agricultura campesina indígena, del pequeño agricultor que vive en el campo y del trabajador rural. Esa estrategia debe contar como actores fundamentales a las organizaciones campesinas y los pueblos originarios; destinar recursos a subsidios que mejoren la infraestructura comunitaria, productiva y de servicios sociales en el campo real; detener los desalojos de familias campesinas e indígenas; planificar la redistribución de la tierra y el repoblamiento del campo; garantizar la producción de alimentos sanos para la población; y centralizar en el Gobierno las exportaciones para regular los precios internos y redistribuir los ingresos.

Porque tenemos derechos y porque queremos vivir con dignidad en nuestras tierras: Reforma agraria integral que garantice la tierra para quien la trabaja y alimentos para todo el Pueblo Argentino.

Proclama campesina indígena

Coordinación de las organizaciones
de pequeños campesinos y pueblos
indígenas

Rosario, 24 de junio de 2008

Proclama del encuentro nacional de organizaciones campesinas, pueblos indígenas, pequeños productores y agricultores familiares.

Nosotros y nosotras, delegados y representantes de organizaciones campesinas, indígenas, pequeños productores y agricultores familiares, nos reunimos en la ciudad de Rosario el día 24 de junio de 2008 y acordamos:

1) Conformar una Mesa Coordinadora Nacional que represente las reivindicaciones y reclamos comunes de todas las organizaciones presentes.

2) Facultar a los delegados y delegadas establecidos en esta asamblea para reunirse con funcionarios y parlamentarios para expresar nuestras reivindicaciones y demandas, sintetizadas en:

- Facilitar la participación efectiva de las organizaciones campesinas y de pueblos indígenas en el diseño de políticas agrarias y el fortalecimiento de las organizaciones y el desarrollo integral de nuestro sector. Apoyo económico y tecnológico a las comunidades campesinas indígenas y cooperativas.
- Efectivizar la suspensión inmediata de los desalojos de campesinos, pueblos originarios y pequeños productores.
- Exigir nueva legislación de acceso a la tierra para la recuperación de territorio campesino y de pueblos indígenas.

3) Continuar trabajando en el desarrollo de este nuevo espacio de representación plural del sector campesino, pueblos originarios y de Agricultores Familiares.

Además, dejamos constancia de:

Las comunidades campesinas, pueblos originarios, pequeños productores y agricultores familiares no estamos representados por ninguna de las entidades ruralistas. Es decir, nos diferenciamos de SRA, CRA, FAA y CONINAGRO. No apoyamos su paro patronal ni sus reivindicaciones. Han sido serviles a las grandes corporaciones transnacionales de los agronegocios.

Son cómplices de graves violaciones a los derechos humanos de miles y miles de familias campesinas e indígenas. Miembros de APREESID, SRA, CRA, CONINAGRO y hasta la FAA han utilizado todo tipo de métodos criminales ilegales para expulsar por la violencia, incluso armada, a comunidades enteras campesinas e indígenas, con el accionar cómplice de jueces, policías y dirigentes políticos, violando y contaminando territorios, aguas, bosques, biodiversidad.

Repudiamos la manipulación de la información por parte de muchos medios de comunicación que han ocultado la diversidad del campo argentino y han desfigurado los rostros del genuino trabajador y trabajadora rural.

Las organizaciones presentes entendemos que debemos caminar hacia una transformación profunda del modelo agropecuario, que avance hacia la reforma agraria integral, la agroecología y la soberanía alimentaria.

Para que pueda ser posible la distribución de la riqueza y la alimentación de todo el pueblo argentino es necesaria la distribución y democratización del acceso a la tierra y los bienes naturales y el fortalecimiento de las economías campesinas, los pueblos indígenas y la agricultura campesina.

Continuaremos encontrándonos para formular propuestas concretas de desarrollo rural sustentable que contemplen a toda la diversidad de nuestros territorios.

Convocamos a todas las organizaciones que se sientan identificadas a sumar sus fuerzas y continuar delineando nuestro plan de acción y movilización.

Entendemos humildemente que, desde el 11 de marzo a esta parte, este espacio es la síntesis más consensuada y autónoma que expresa los intereses del sector.

Entendemos que las retenciones móviles, con reintegros, constituyen una herramienta válida de regulación de los mercados y de distribución de la riqueza.

Parte de esas retenciones deben reorientarse a dinamizar la agricultura familiar, la agricultura campesina y la agricultura de los pueblos originarios, en inversiones de infraestructura predial, fortalecimiento y desarrollo de las comunidades, asegurando la diversidad productiva que fortalezca las economías territoriales.

¡Soberanía alimentaria: tierra, territorio, trabajo, justicia!

Frente Nacional Campesino (MOCASE JURIES, MOCAFOR, MOCAJU, Hijos del Monte)

Ligas Agrarias

Movimiento Nacional Campesino Indígena-MNCI (MOCASE VC, Movimiento Campesino de Córdoba, Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra de Mendoza, Movimiento Campesino de Misiones, Encuentro Calchaquí de Salta, Comunidades Unidas de Molinos de Salta, Red Puna de Jujuy, SERCUPO, organizaciones de Buenos Aires)

COCITRA

Poriajhu Vía Campesina

Consejo Asesor Indígena (CAI)

Coordinadora Mapuche Neuquina

Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita

Cooperativa Nor Patagónica Movimiento Evita

CEPAR

Mesa de PP-Chaco

Asociación de Mujeres Campesinas-Entre Ríos

UNPEPROCH-Chaco

Productores Minifundistas "La Nueva Estrella"

Fuerza Criolla

Consejo Asesor Cooperativa Río Negro

Comisión Central de Campesinos

Unión Trabajadores Rurales (UTR)-Misiones

Unión de Trabajadores Técnicos Rurales de Misiones (UTTERMI)

Agrupación Padre Mugica
ICECOOP-Cooperativa de trabajo
Pequeños productores Villar Berm
Foro de Agricultura Familiar-Entre Ríos
Observatorio del Sur
Taller Ecologista
CPN-asesora
EFA JAHA ITATU
Mesa de Agricultura Familiar Norte Santa Fe
Movimiento Norte Grande
Asociación Biodinámica Argentina (ABDA)
Huerteros urbanos de Rosario
Cooperativa Surco (Bosque de Org.ch Sur Río Negro)
Lof. Mapuche "Mariano Solo"
CAUDAL-Salta
Em Renguedo-Rosario-La Colmena
UFA
EFA Mensú Peguera
Desarrollo Rural-Chaco
Efa Ñamembae
AF Cooperativa Agropecuaria
EFA COEMBOTA
PUSALI (Productores Unidos Santiago Liniers)
Foro de Agricultura Familiar-Chaco
UOCB
APPO
EFA (Pejú Porá)
Organización Tierra Nuestra
Cooperativa de Productores de Hermoso Campo Ltda.
MAC (Movimiento Agrario Correntino)
MAM (Movimiento Agrario de Misiones)
ARCAN Río Negro
Frente Campesino Por Tierra y Trabajo el INTI-Jujuy

Listado de referentes de la mesa coordinadora

Carlos Cremona, Américo Barúa, Oscar Matot,
Marcos Reina, Ángel Strapazzón, Ariel Méndez,
Benigno López, Osvaldo Lovey, Coco Egger,
José Raúl Aramayo, Beatriz Centeno, Marcela Jaramillo,

Inés Londra, José Franco Río, Rigoberto Lagos, Fabio Abábile,
Raúl Galván, Isabel Maza, Ángel Machuca, Francisca Ibarra,
Sergio Méndez, Antonio Zamora, Esteban Wurschmint y
María del Carmen Arina

Los productores invisibles

Comunicado del Frente Nacional
Campesino
Buenos Aires, 3 de junio de 2008

Los delegados y delegadas campesinos e indígenas, agricultores familiares, trabajadores de la tierra, de doscientas organizaciones de dieciséis provincias de la República Argentina, reunidos en el segundo plenario del Frente Nacional Campesino (FNC), en la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo, resolvemos lo siguiente.

- El FNC expresa su más enérgico repudio al paro patronal que ejecutan las cuatro entidades agropecuarias más poderosas del campo argentino y que defienden los intereses de las seis multinacionales más poderosas del mundo, que controlan el comercio exterior agropecuario, y los cinco grupos económicos más poderosos de la Argentina, que monopolizan el comercio interno agroalimentario del país. Rechazamos que unas pocas empresas agroexportadoras decidan por la vida de 40 millones de argentinos. Nos oponemos a cualquier intento de golpe de Estado económico y a la intención de subordinar al gobierno argentino bajo los dictados de los agronegocios.
- El FNC entiende que el paro patronal pretende abortar el Plan Estratégico de Desarrollo Agropecuario que queremos y necesitamos los argentinos para garantizar la soberanía alimentaria, la regulación del comercio exterior e interior y la justicia tributaria; medidas indispensables para

apuntalar la redistribución de la riqueza con justicia y equidad para una Argentina con soberanía económica e independencia política integrada a la región.

- El FNC sostiene que nuestro país no puede seguir siendo meramente la chacra para la producción de materia prima para alimentación de animales y la producción de agrocombustibles para los países más poderosos del planeta, que es la función que nos quieren seguir imponiendo las potencias del mundo. En el actual contexto mundial, nuestro país debe planificar la producción, industrialización y comercio de alimentos para los argentinos y para la exportación, ya que reunimos todas las condiciones necesarias para producir alimentos para nuestro pueblo y para exportar con valor agregado.
- El FNC alerta a la sociedad y autoridades acerca de los atropellos que llevan adelante empresas nacionales y extranjeras contra familias campesinas y comunidades originarias que han decidido resistir en las tierras que ancestralmente les pertenecen. Los atropellos forman parte de la campaña sistemática que desarrollan empresas agropecuarias y mineras para apropiarse de las tierras, los montes y las aguas que defienden los campesinos e indígenas. Instamos a las autoridades a tomar las medidas que correspondan para frenar los desplazamientos forzados y desalojos compulsivos de familias de pequeños y medianos productores agropecuarios.
- El FNC denuncia los desmontes masivos e ilegales que realizan empresas agropecuarias con topadoras, pisamontes y fuego, en varias regiones del país, para extender la frontera agropecuaria, destruyendo la flora y fauna autóctonas y provocando destructivos cambios climáticos.
- El FNC denuncia que ríos, arroyos, riachos, lagunas, esteros, pozos, represas y napas de agua son envenenados por el uso masivo e indis-

- criminado de agrotóxicos en los monocultivos extensivos, particularmente por la aplicación de glifosato en los sembradíos de cultivos transgénicos en regiones donde habitan campesinos e indígenas.
- El FNC reclama como propias de todos los pequeños productores agropecuarios, movimientos campesinos e indígenas las herramientas del Estado que tienen la función de diseñar, acompañar, implementar el Modelo de Desarrollo Rural Estratégico para la Argentina. Por ejemplo, la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Programa Social Agropecuario (PSA), PRODERNEA, PRODERNOA y SENASA.
 - El FNC define a la empresa cooperativa como una herramienta de unión, organización y solidaridad indispensable para mejorar la producción, transformación, comercialización, consumo y servicios públicos para los pequeños productores agropecuarios. Es decir, el cooperativismo es un instrumento clave para una Política Estratégica de Desarrollo Rural y Redistribución de la Riqueza. El cooperativismo puede y debe cumplir una función de gran trascendencia en la transformación del campo y de la economía argentina.
 - El FNC sostiene que es urgente profundizar la intervención del Estado para mejorar la diversidad, calidad, cantidad, continuidad y rentabilidad de la producción de los pequeños productores de todas las regiones del país. Queremos lograr precios justos para los productores y consumidores y evitar de esa manera las terribles distorsiones que se dan actualmente en los productos alimentarios.
 - El FNC considera de trascendental importancia el fortalecimiento de los bancos de semillas para recuperar, mantener y multiplicar la rica biodiversidad.

- sidad agrícola y alimentaria, por la importancia cultural, económica, social y política para un modelo de país serio y democrático.
- El FNC reclama la urgente regularización dominial de las posesiones de tierras de familias campesinas y comunidades indígenas de diferentes puntos del país, para lo cual es necesario un relevamiento minucioso de posesiones y propiedades de tierras agropecuarias. Al mismo tiempo, son necesarias reglas claras que limiten la propiedad de la tierra tanto a empresas nacionales como extranjeras, que tengan por objeto garantizar la unidad económica productiva, pero evitar la excesiva concentración de la tierra y los recursos naturales, fuente de graves injusticias en el país. La tierra es para quien la trabaja con sus manos, respetándola, cuidándola y amándola.
 - El FNC propone el fortalecimiento sistemático de la educación rural con la participación de las organizaciones, rescatando, respetando y resaltando la cultura, historia, geografía de cada pueblo rural.
 - El FNC propone el cuidado integral de la salud, atendiendo especialmente a enfermedades como el mal de Chagas y la tuberculosis –que golpean con particular dureza a la población campesina– entendiendo que la salud es un derecho y no un negocio.

Las soluciones mágicas y las inevitables catástrofes subsiguientes

Grupo de Reflexión Rural
Julio de 2008

Nos preguntamos en estos momentos, y luego de la crisis, si lo que concluyó es una etapa, y en ese caso si comienza otra cosa, o si acaso tendremos más de lo mismo o una profundización del mismo modelo. El hecho de que pudiera resolverse un conflicto de más de cuatro meses de duración, generado por un retoque en el porcentaje de las retenciones a la exportación, y que esa "resolución" se haya logrado de manera pacífica y mediante mecanismos institucionales produce un alivio en la población. Pero, ¿cambia las cosas? ¿Se dejará de sembrar soja? ¿Se distribuirá mejor la renta agrícola? ¿Se preservarán las tierras agrícolas sometidas a gravísimas amenazas de pérdida de fertilidad? ¿Se dejarán de fumigar los campos y las poblaciones que resultan víctimas inermes de los paquetes agrotóxicos? Se abre una nueva ventana al futuro, pero ¿a qué futuro? Los legisladores y los funcionarios tienen un nuevo desafío por delante, el de poner en práctica los discursos realizados en estos últimos meses. ¿Cómo lo harán? ¿Será posible alcanzar situaciones de cambio en el universo agropecuario? ¿O sólo se tratará, según parece, de dar un nuevo impulso a la biotecnología, como propone un reciente proyecto de ley para la creación de un fondo para la soberanía biotecnológica?

Las enseñanzas de las últimas décadas nos muestran que tanto los administradores políticos como los dirigentes agropecuarios siguen una marcada tendencia a la búsqueda de "soluciones mágicas". La resolución 125 fue un intento de solución mágica. Su aplicación derramaría riqueza sobre una sociedad golpeada, y salud sobre una

sociedad enferma. Es pensamiento mágico. Un retoque en el porcentaje de una retención traería una cascada de beneficios. Lo cierto es que aquí la magia falló, y lo que trajo es un prolongado conflicto y por último la marcha atrás y la derogación de la medida.

Los sistemas ecológicos funcionan según sus propias reglas, y esas reglas están dadas por el conjunto de la biodiversidad, los componentes físicos y las particularidades climáticas de cada región. Las distintas formas de intervención del hombre dentro de estos sistemas deberían tener una coherencia con la totalidad. Tales intervenciones deberían estar regidas por una conciencia del todo y de sus sentidos más íntimos. De lo contrario, el sistema como un todo seguramente reaccionará negativamente. Las apetencias humanas, especialmente las económicas, normalmente se despliegan dentro de la ilusión de no necesitar ajustarse a las restricciones del ecosistema. En las últimas décadas, tanto los pensamientos políticos como los económicos parecen guiarse por la regla de forzar los ecosistemas hasta sus límites y, en ocasiones, a empujarlos fuera de ellos mismos. Lo que sobreviene es inevitablemente un desastre, lo que llamamos una situación de catástrofe.

Esas "soluciones mágicas" que fueron medidas circunstanciales para atacar un síntoma, un paliativo para salvar una profunda incompreensión del hombre con su entorno, a través de la costumbre se transforman en verdades monolíticas, en cuestiones fuera de discusión, en indiscutibles y temibles dogmas, de manera tal que nadie dentro del sistema académico y de producción podría hallar un espacio de reflexión como para que sean revisadas. Ahora bien, dado que no resuelven los desequilibrios iniciales, esas soluciones mágicas generan dependencia; son adictivas, porque trabajan fuera del sistema, porque son incorporadas sin un conocimiento apropiado para manejarlas. Las soluciones mágicas fueron siempre adoptadas en función de validaciones económicas; luego la industria y el Estado se ocuparon de buscarles algún beneficio social o ecológico, que por supuesto no tienen en el mediano-largo plazo, pero que en la simulación que crean los medios de comunicación resuenan como verdades establecidas.

Ejemplo de ello es el uso de agroquímicos. Desde los inicios de la revolución verde, la promesa de un aumento de la producción y de un triunfo en la guerra contra las plagas, más que una promesa, consistió en una solución mágica. ¿Hay chinches? Ponerle Endosulfán. ¿Hay malezas? Echarle Tordón. Así de sencillo, así de mágico, así de irreal, así de antiecológico, así de brutal y de absolutamente criminal con el entorno. La soja transgénica fue otra solución mágica, acogida con esperanzas como una simplificación en las tareas, un ahorro de combustible y una garantía de ventas, con precios crecientes, en medio de un panorama de deudas y de empresas quebrando.

Los nuevos desarrollos biotecnológicos, el maíz Bt-RR por ejemplo, son nuevas soluciones mágicas. Se supone que controlan plagas, que tiene buenos rendimientos; las malezas son combatidas con glifosato y encima no hay que hacerse problemas por la venta, total no es para alimento... ¡es para biocombustibles...! ¡Y los biocombustibles! La última y más prometedora solución mágica para la escasez del petróleo, la volatilidad de su precio, el calentamiento global y la conciencia negra de los consumidores europeos.

Las soluciones mágicas pasaron en su momento por explotar el quebracho colorado en el bosque chaqueño en épocas de La Forestal Argentina; una sola especie de las miles que tiene este bosque fue talada inmisericordiosamente. Ya sabemos sus consecuencias. Ese tipo de "soluciones" creyeron encontrar sólo en el tanino, en la cabra, o en los postes y durmientes, o en el carbón, los recursos de tan magníficos bosques. Hasta que llegaron los sojeros con la solución mágica más reciente, y lo único que vieron del bosque fue su suelo bajo la cubierta vegetal, un suelo que en el monte no es sino apenas una pequeña parte de un todo, y con esa mirada parcial y economicista justificaron tanta barbaridad, y con ella impulsaron las topadoras, las quemas y las fumigaciones, que tanta devastación y muertes han provocado entre las poblaciones locales. Las soluciones mágicas fueron las de cambiar toda esa riquísima biodiversidad, eliminarla de los campos y del pensamiento de los argentinos, sólo para encontrar un recurso a explotar, aquello que justifique transformar el bosque en dinero. Quebracho colorado, algarrobo, palo santo, postes, leña, carbón, suelo. Un solo recurso en medio de un conjunto

extraordinario de posibilidades. Las extracciones de corte madero sobre su masa forestal y su suelo fueron las soluciones mágicas recurrentes para el Chaco. Y podríamos repetir estos ejemplos en cada bioma de la geografía argentina.

Cuando la ciencia produce soluciones mágicas

Estas políticas se instalan y se facilitan mediante el recurso de ir dejando paulatinamente sin financiamiento a la investigación en ciencias básicas y gracias a un extendido desprecio hacia la cultura y la educación popular. Se generan así lagunas profundas en el conocimiento de los ecosistemas, y en la capacidad de apreciar aquellos "campos" en los que se trabaja y de los que se toma la "riqueza". Al no concebir la complejidad de los ecosistemas, al no comprender a fondo su funcionamiento, al estar limitados en las decisiones por esta ignorancia básica que configura un menosprecio por el entorno, surgen con naturalidad las soluciones mágicas, aquellas que presuponen no necesitar esos conocimientos previos.

Al mismo tiempo, en las universidades se ha logrado, por complejos mecanismos de selección desde lo económico y lo ideológico, una desvalorización de la ciencia básica, que fue reemplazada por la sobrevaloración de las ciencias "aplicadas", que sólo cobran valor si "pueden generar ganancias" para el autosustento de la propia investigación científica. Y este fenómeno se da tanto en las universidades privadas como en las públicas. Esta situación ha forzado a los científicos a buscar fondos en los capitales de la industria y del mundo financiero, introduciéndose de esta manera en un círculo vicioso de intereses ajenos a la investigación científica. De esta forma, durante las últimas décadas, la industria y las finanzas han tomado las riendas de las investigaciones y determinan las estrategias, fijando qué conviene investigar en las universidades. Esta burbuja de intereses se ha generado dentro de un sistema que sólo da mérito científico a las investigaciones que pueden ser publicadas en ciertas revistas internacionales reconocidas, que a su vez están involucradas o manipuladas directa o indirectamente desde los intereses de la industria y las finanzas.

Los científicos, por su parte, pueden contar con más subsidios si tienen suficientes publicaciones en es-

tas mismas revistas. Y así se genera una espiral creciente de intereses y complicidades entre lo público y lo privado. Para que la investigación sea "competitiva" se necesita de la "confidencialidad" de los resultados científicos. El mundo científico, casi sin darse cuenta, ha terminado envuelto en una maraña de intereses que le eran ajenos, y que lo obligan a seguir los pasos dictados por las empresas, para poder continuar existiendo como actividad y como corporación en el sistema académico. La industria y las finanzas han comprobado que, si ayudan a la formación de cuadros científicos, esos mismos cuadros les pueden ser útiles como instrumentos de sus lobbies. Estos cuadros científicos pasan a tener entonces más fondos para más resultados publicables, que a su vez generan más fondos. Muchos científicos promocionan sus ideas en los medios de comunicación, en los que trabajan asimismo cuadros periodísticos, también financiados por la industria y los capitales de especulación, que dan a conocer los "beneficios" magníficos de las investigaciones de estos científicos que lograron afianzarse en el modelo. Así, de esa manera, los cuadros científicos cobran notoriedad y reconocimiento en el sistema y, desde el pedestal alcanzado de "científicos neutros", logran convencer a los políticos de turno de la importancia que tiene la ciencia aplicada para la economía nacional.

Es entonces por medio de los cuadros formados desde los subsidios de la industria y las agencias de desarrollo europeas y norteamericanas, influenciadas por los mismos científicos lobbistas, creyentes en el crecimiento y el progreso, que la investigación aplicada comienza a ser subsidiada desde el Estado también, y se confunde de manera obscena con la investigación básica en biotecnología, tal como ocurre en nuestras universidades, en los organismos de Ciencia y Tecnología y en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). A partir de ahí, los cuadros científicos formados por la industria y las finanzas pasan a tomar cargos públicos con poder de decisión en ministerios, secretarías, agencias, institutos nacionales, etc. Estos mismos científicos lobbistas llegan incluso a representar a nuestro gobierno en reuniones internacionales donde se deciden las políticas y protocolos de bioseguridad, desestimando, ridiculizando e incluso desmin-

tiendo en forma descarada las denuncias sobre los resultados desastrosos de sus propias investigaciones, que sólo pueden seguir escondiéndose con la complicidad de los medios de comunicación involucrados.

En forma paralela, otras áreas de las ciencias son marginadas por los intereses de la industria y las finanzas, tales como por ejemplo, la ecoepidemiología y la ecología, debido a que el objeto de su ciencia es la investigación preventiva y no aplicada a intereses económicos industriales. O peor aún, se utilizan sus conceptos, como "responsabilidad social empresarial", de modo propagandístico, pero vaciándolos de contenidos, generando esquemas de autorregulación y cerrando el paso al control social o estatal. En este cada vez más complejo proceso de formación de cuadros científicos lobbistas es que la biotecnología ha pasado de ser una mera herramienta de laboratorio, entre muchas otras posibles, a ser un objetivo en sí mismo de la investigación científica. Los descubrimientos devienen en "invenciones" que pueden ser "patentables" y comercializadas. Estos descubrimientos, promocionados hasta el cansancio por los medios, pasan a ser las futuras soluciones mágicas contra el hambre, las enfermedades, los déficit energéticos, la contaminación y demás males generados por muchos de los mismos "progresos" científicos mágicos que los antecedieron.

Las soluciones mágicas traen problemas...

Las nuevas soluciones mágicas no son, entonces, más que ideas y procedimientos reduccionistas sacados de su contexto biológico y que pretenden no necesitar un conocimiento de los ambientes naturales en donde se liberarán los organismos modificados genéticamente. El proceso de cooptación de los científicos y de la colonización de las instituciones técnicas del Estado por parte de las corporaciones se ha consumado y ya no necesitamos como antaño tropas de ocupación; ahora, muchos de nuestros investigadores y técnicos comparten plenamente los valores de la globalización y los intereses de las corporaciones.

Pero las soluciones mágicas generan problemas inesperados. Y como somos dependientes de estas soluciones e invenciones patentables, asumimos los problemas

como parte “natural” de los procesos de prueba y error a los que nos domesticaron y en los que los sufrimientos a que nos somete la permanente improvisación no son visualizados por la casta política como una gravísima falta a sus propios deberes. La revolución verde generó mortandades, envenenamientos, residuos químicos que hasta hoy nos enferman, problemas que se extienden a lo largo de sucesivas generaciones, y lo peor es que ni siquiera pudo cumplir con su cometido originario, que era la promesa de alcanzar mayores rindes de producción en crecimientos programados. Las plagas ganaron resistencia y siguen atacando los cultivos, y cada vez somos más dependientes de los insumos químicos y de las empresas que los producen. Sin embargo, sorprendentemente, en los círculos académicos y políticos no se discute siquiera si fue o no conveniente entrar en la revolución verde que derivó en los cultivos transgénicos —es decir, genéticamente modificados— como su más novedosa expresión, y mucho menos se debate si, acaso, debiéramos abandonarla.

Ahora está ocurriendo lo mismo con la soja transgénica... y con sus devastadores e indiscutidos impactos, que ambas partes del reciente conflicto reconocen, aunque asombrosamente sólo se diferencian entre sí en la disputa por su renta o en proponer diversos caminos para ampliar las extensiones de los monocultivos. Estas soluciones mágicas son el negocio de las grandes empresas y, por ello mismo, las preferidas por muchos políticos y decisores, que ubicados detrás de sus escritorios son influenciados por los lobbies de la agroindustria, de la industria biotecnológica y del mundo financiero, resolviendo imprudentemente, sin conocimiento alguno fundado y teniendo en cuenta sólo las voces más audibles, que son siempre manipuladas desde los medios masivos de comunicación, allegados a los intereses de la agroindustria y la industria biotecnológica. Lo peor tal vez es que, al no reconocer a estas soluciones inicialmente como “fuera de los sistemas”, somos incapaces de combatir sus causas primarias: los desequilibrios; y nos dedicamos a buscar nuevas soluciones mágicas para resolver los problemas causados por las primeras. A estos problemas, generados por medidas circunstanciales, forzadas y adictivas, proponemos nuevas soluciones circunstanciales, más forzadas y adictivas

todavía. Este pensamiento lineal y secuencial es propio de las empresas agrícolas y aun de la ciencia empresarial; a cada efecto colateral se nos propone más de las mismas medicinas que los ocasionaron, supuestas soluciones que significan nuevos negocios para las empresas. Muchas veces sólo se trata de "subir la dosis". Y así vamos, de "solución mágica" en "solución mágica"; y mientras tanto, los gobiernos se suceden, los funcionarios se reciclan, los pobres siguen creyendo en poder salir alguna vez del infierno social y ambiental en el que se encuentran, y los ecosistemas (el ambiente) retroceden de manera irreversible.

Muchos funcionarios están encontrando una nueva solución mágica. Una solución que presuntamente no tendría conflictos con la producción de alimentos, que permitiría producir en tierras "marginales", que sería de manejo simple, y con durabilidad en el tiempo. Las tierras "marginales" son en general aquellas en las que hubo sobreexplotación ganadera, o actividades extractivas, tales como obtención de postes, varillas, carbón, leña. Cuando no quedan árboles aptos para sacar, y el piso está sobrepastoreado por cabras, las tierras se vuelven "improductivas", es decir, no rentables. La solución sensata pasaría por permitir que el bosque se regenerara, acompañando al tiempo con tareas de remediación y reforestación. Todo lo contrario, para esas tierras degradadas, los funcionarios chaqueños encontraron que sería posible aprovecharlas para cultivos energéticos. La jatropha y el tártago o ricino ya están siendo promocionados por una empresa suiza y se han firmado contratos por cinco años con productores familiares minifundistas y pequeños productores, para llegar a 20 mil has en esta primera etapa. Es casi obvio decir que estas "soluciones" aisladas del conjunto de lo ecológico, de lo social y lo económico, y pretendiendo la producción de agrocombustibles, no sólo no mitigarán el cambio climático sino que producirán todavía mayores expulsiones de campesinos, que seguirá concentrándose la riqueza y que se sumarán miles de hectáreas de nuevos desmontes a la actual deforestación. No se solucionará la pobreza, ni el hambre, ni la tuberculosis, ni el Chagas, ni la leishmaniasis, ni la fiebre amarilla, ni las riquetsias; y, para peor, se instalarán y se trabajará con especies extremadamente invasoras, cuyo impacto

sobre la biodiversidad chaqueña será quizás mucho mayor que el de la soja transgénica. Y todo para obtener, tan sólo, un puñado de dólares, que jamás se transformarán en desarrollo para las comunidades, sino que serán índices que harán crecer el producto bruto del que se vanaglorian en el gobierno nacional. Otra vez, seguiremos confundiendo el “crecimiento” con el desarrollo.

Crecimiento, desarrollo y necesidad de decrecer para desarrollarnos

Tendríamos que diferenciar el “crecimiento” del “desarrollo”, ya que *los cementerios también crecen, lo mismo que las cárceles y los petroleros hundidos* que contaminan los océanos y hacen crecer los índices del Producto Bruto. Los modelos macroeconómicos de crecimiento ya se aplicaron cuando se pasó de 25 millones de toneladas de granos en la década del setenta a los casi 70 y pico de millones en los noventa, y nada de eso resolvió los problemas microeconómicos, microsociales, microambientales, al contrario... los agravó. Por ende, esa propuesta es exactamente lo que se espera de un modelo basado en una economía de mercado, teniendo como meta la globalización. Es decir, seguimos con las mismas recetas y nos olvidamos del Desarrollo, de la Sostenibilidad y, en especial, de la Calidad de Vida, que nada tiene que ver con la productividad.

Las soluciones mágicas necesariamente van acompañadas de ignorancia y de oportunismo. En realidad, las soluciones mágicas no funcionan y nunca van a funcionar, en la medida en que no trabajen a partir del conocimiento integral de los ecosistemas en los que vivimos y que usamos para producir y cuyo origen no sea el desarrollo armónico sin afán de lucro excesivo. ¿Quién podría imaginar o acordar hoy que se elimine la soja transgénica o cualquier otro evento transgénico, OGM (organismo genéticamente modificado), de la Argentina? Sólo un idealista... ¿Quién podría proponer seriamente que se vuelva a una agricultura de procesos, sin aportes de agroquímicos? ¿Qué biólogo se atrevería hoy, desde los regímenes universitarios e institucionales imperantes actuales, a proponer soluciones integrales ecológicas o ecoepidemiológicas? Nadie sensato, sin lugar a dudas; sólo algunos pocos

animosos con espíritu heroico, bajo el riesgo de ser tildados como irrealistas o idealistas no serios, o de no ser oídos...

¿Quién podría proponer que es necesaria todavía una discusión a fondo sobre la validez ética de manipular genes de otros organismos, saltar las barreras de los reinos de la Naturaleza y mezclarlos alegremente en la alquimia insensata de los biotecnólogos, para seleccionar por descarte aquello que luego dirán que era lo que buscaban, invirtiendo el resultado en hipótesis, con una moral de dudosa humanidad? Sólo un místico o, de nuevo, algunos idealistas. La intensificación del actual modelo de agronegocios, que involucra al sector de la ciencia y de la tecnología y a no pocos intelectuales urbanos, es una consecuencia directa de las nuevas formas de colonización que la globalización económica genera en los países del tercer mundo. Así, el Estado argentino, y con él todo nuestro presente y futuro, está siendo administrado por una forma de *cogobierno* integrado por las autoridades, las empresas de biotecnología, los grupos exportadores y el sector agrícola, y cuyo objetivo es el crecimiento económico más allá de todo límite social y natural. Ellos están determinando hoy las políticas que nos guían hacia un futuro que se hunde en la más profunda catástrofe de nuestra historia.

La adicción al crecimiento encubre nuevas formas de colonialismo

Para el año 2010 se esperaba alcanzar una producción de 100 millones de toneladas de granos, para que nuestro país resurgiera. Alcanzado ese límite casi dos años antes, el gobierno anuncia que confía en alcanzar un crecimiento de la producción de granos de un 55% para 2015, es decir, llegar a 150 millones de toneladas. Este crecimiento, festejado junto al gobierno por los sectores rurales, las empresas de biotecnología y las grandes exportadoras, parece ser en sí mismo la nueva solución mágica que nos sacará de la actual inequidad social, pobreza, desnutrición, deterioro ambiental y catástrofes generadas por los anteriores crecimientos. Ante esas recientes propuestas de aumentar la producción de granos, tanto como de las cadenas relacionadas a la producción de carne y leche para exportación, con las consecuentes promesas de reactivación económica y generación

de empleo en los próximos seis años, el Grupo de Reflexión Rural considera que la ciudadanía tiene el derecho y la obligación de conocer las consecuencias que habrán de producir estas políticas. Estamos convencidos de que los males que genera el crecimiento no pueden combatirse con más crecimiento. El crecimiento es *adictivo* para las autoridades, para las grandes empresas exportadoras y, lamentablemente, para la mayor parte del sector agropecuario argentino. Al igual que un adicto al “paco”, que, en su desesperación, es capaz de robar a su madre o matar a su vecino, las grandes empresas y el gobierno son capaces de esquilmar la tierra y destruir la sociedad dejando sin suelo a las próximas generaciones, con tal de alimentar su irrefrenable adicción al crecimiento.

¿Las consecuencias impactantes del crecimiento o los impactos del crecimiento?

El crecimiento de los últimos años produjo una terrible concentración de la riqueza, un avance en la contaminación de campos y pueblos, una pérdida de la calidad alimentaria, un encarecimiento de los alimentos, un colapso en la estructura energética, una mayor desertización y pérdida de fertilidad de la tierra agrícola, un aumento de la violencia en la sociedad, un crecimiento exponencial de formas indignas de vida y una enorme infelicidad en nuestro pueblo. Estos males no se solucionarían con debates sobre la distribución de la renta de un modelo colonial de insumo-dependencia. Por otra parte, un aumento del crecimiento en la producción, como se nos propone, sólo intensificará estos problemas, hipotecando aún más nuestro futuro y el de nuestros nietos.

La producción para exportar recibe subsidios del Estado nacional, que todos pagamos con nuestros impuestos, además de enormes subsidios en la forma de *externalidades*, es decir, consecuencias no deseadas de la producción de las cuales no se hacen cargo los productores ni los exportadores: incidencia de enfermedades, decrecimiento del nivel intelectual, pérdidas del potencial biótico de los suelos, deforestación, contaminación masiva de aire, tierra y agua, pérdida de la capacidad productiva a futuro. Lamentablemente, el Estado tampoco las asume, y se dedica a aplicar paliativos para contrarrestar sus efectos. Los trabajos generados por el

crecimiento que habitualmente se nos propone son trabajos efímeros, que al depender de un ambiente en grave estado de deterioro no pueden sostenerse por muchos años ¿De qué sirve crear un puesto de trabajo hoy si implica eliminar diez puestos en el futuro? Los sectores marginados de la sociedad, las poblaciones enfermas por las fumigaciones de los agricultores industriales, la tierra maltratada por el afán de lucro, los bosques arrasados son las nuevas “joyas de la abuela” que soportan el crecimiento económico argentino.

El crecimiento nos conduce al desastre y a la catástrofe de la insustentabilidad. El desarrollo puede abrir caminos hacia la felicidad de nuestro pueblo

Las nuevas generaciones de argentinos se encuentran en un grave riesgo, si es que continúan cumpliéndose las metas de crecimiento del actual modelo de agronegocios. Ya hay miles de niños que en sus familias no han visto trabajar a sus padres ni a sus abuelos. El coeficiente intelectual está en descenso por problemas de desnutrición y sub-alimentación. El sistema educativo está colapsado, y sus autoridades se encuentran entre la espada y la pared, entre padres furiosos y amenazantes, niños educados por la TV-basura, y un sistema que les impide tomar medidas disciplinarias en un marco de sentido, ya que el país carece de todo Proyecto Nacional. Los hospitales no tienen insumos ni tienen médicos, los transportes públicos empeoran y se encarecen cada día, la justicia tiene el peor descrédito de su historia. Estos males y muchos otros no se solucionan con dinero ni con más crecimiento. Su solución pasa por una planificación del uso de la tierra; por políticas de soberanía alimentaria, producciones al servicio del hombre y no de las ganancias de los mercados; por hacer de la dirigencia una escuela de honestidad intelectual, con integridad moral y sentido de servicio. La noción de Bien Público debe volver a tener su importancia en el tejido social. Con el crecimiento acumulado de todos estos años, hay más que suficiente para ordenar la sociedad y empezar a transitar un camino hacia el desarrollo.

Para nosotros, como Grupo de Reflexión Rural, un ecosistema nos propone siempre un mandato que se hace necesario cumplir, y además, que deberíamos transformar en políticas públicas: el de poder generar la mayor cantidad de biomasa y biodiversidad que ese ambiente permita. Si se quiere, es una función teleonómica. Lamentablemente, los científicos cooptados por la ciencia empresarial ignoran ese mandato y, en todo caso, vinculan estos criterios con la religión, e intentaron ridiculizarlos. Ellos, desde la soberbia de una ciencia que, pese al cambio climático, continúa rindiendo culto al progreso ilimitado, piensan que la remediación de un ecosistema es sólo cuestión de azar o a lo sumo la razón de una propuesta empresarial. Obviamente, estas posiciones devienen en cruces de pensamiento en los cuales no resulta fácil hacer cambiar de parecer al otro, porque ello implicaría que modificaran su cosmovisión. Se trata en esencia de concebir y respetar el modo en que se estructura la vida, y partimos de la convicción de que, si le dan tiempo, el proceso de la vida conduce siempre a una mayor complejidad, a la vez que aprovecha cada salto de energía de un nivel a otro para generar nuevas relaciones y, en especial, mayor conciencia.

El capital internacional está dominando la agricultura brasileña

João Pedro Stedile

Miembro de la Coordinación Nacional de Vía Campesina, Brasil
São Paulo, 30 de julio de 2008

El movimiento del capital financiero

En los últimos años hubo un proceso intensivo y permanente de concentración y centralización de las empresas que actúan y controlan todo el proceso productivo de la agricultura mundial.

Concentración es el concepto utilizado por la economía política para explicar el movimiento que hacen las grandes empresas, para aglutinar, acumular y constituirse en grandes grupos. Así, en cada rama de producción se va generando una situación de oligopolio, donde unas pocas empresas controlan tal sector. El segundo movimiento del capital es la centralización, en la que una misma empresa pasa a controlar solita varios sectores de producción, a veces incluso sin relación entre sí. Esos dos movimientos lógicos del capital han sido complementados en el sector agrícola con un proceso de internacionalización del control del mercado y del comercio a nivel mundial. Es decir, algunas empresas han pasado a actuar en todos los países y a controlar el mercado a nivel mundial.

Ese movimiento del capital –que era más perceptible, desde la teoría del imperialismo, en las grandes empresas industriales– en los últimos diez años pasó a dominar también el sector agrícola. Y lo más grave, ahora, bajo la hegemonía del capital financiero, la velocidad y el volumen de capital que aportó en la agricultura llegaron con mucha más fuerza y alcance de lo que había acontecido en los demás sectores productivos a lo largo del siglo XX. Y eso ocurrió porque, en los últimos años, se acumuló en los países ricos mucho capital en forma de dinero, es

decir, capital financiero. Y ese capital se fue desplazando a la compra de acciones de las empresas más lucrativas también del sector primario. Así, en pocos años, por efecto de la inversión de ese capital financiero en la compra de acciones, la concentración y la centralización se dieron en forma impresionante.

Resultado

Hoy, casi todas las ramas de la producción agrícola están controladas por grupos de empresas oligopolizadas, que se coordinan entre sí. Así, en la producción y comercio de granos –como la soja, maíz, trigo, arroz y girasol– están solamente Cargill, Monsanto, ADM, Dreyfus y Bunge, que controlan el 80% de toda la producción mundial. En las semillas transgénicas, están Monsanto, Norvartis, Bayer y Syngenta, que controlan toda la producción. En los lácteos y derivados encontramos a Nestlé, Parmalat y Danone. En los fertilizantes, aquí en Brasil, sólo tres empresas transnacionales controlan toda la producción de las materias primas: Bunge, Mosaico y Yara. En la producción del glifosato, materia prima de los pesticidas agrícolas, sólo dos empresas: Monsanto y Nortox. En la maquinaria agrícola también el oligopolio está repartido entre Agco, Fiat, New Holland, etcétera.

Ese movimiento, que se desarrolló a partir de la década del noventa, se aceleró en los últimos dos años, con la crisis del capitalismo en Estados Unidos. Las tasas de interés en los países centrales cayeron al 2% anual, y ello, comparado con la tasa de inflación, llevó a que los bancos perdieran dinero. Entonces, el capital financiero se desplazó a la periferia del sistema para protegerse de la crisis y mantener sus tasas de ganancia. En los últimos dos años, llegaron a Brasil cerca de 330 mil millones de dólares en forma de dinero. Parte de ese recurso fue invertido a través de los bancos locales, para incentivar las ventas en cuotas de inmuebles, electrodomésticos y automóviles, a tasas promedio del 47% anual. Una locura, comparado con las tasas de los países desarrollados.

Otra parte del capital fue destinada a la compra de tierras. Un artículo periodístico aparecido en *Folha de São Paulo* estimó que el capital extranjero compró, en

los últimos años, más de 20 millones de hectáreas. En especial en las regiones del centro-oeste y en la nueva frontera agrícola del llamado Ma-pi-to (Maranhão, Piauí y Tocantís), donde los precios de las tierras estaban mucho más bajos. Otra parte enfiló hacia la Amazonía buscando áreas mineras, proyectos hidroeléctricos y la posesión de inmensas áreas de biodiversidad que más tarde darán frutos, cuando sean explotadas por sus laboratorios. En el área de la celulosa, tres grandes grupos: el noruego (Aracruz), el sueco-finlandés (Stora Enzo) y el estadounidense (International Paper) desplazaron toda su producción hacia las ricas condiciones edafoclimáticas encontradas en Brasil. Así, están previstas una expansión del monocultivo del eucalipto en toda la región que va del sur de Bahía hasta la frontera con Uruguay y seis nuevas fábricas proyectadas. Serán miles de hectáreas de esta plantación industrial que destruye todo y se transforma en un verdadero desierto verde.

Asimismo, hubo una elevada inversión de capital extranjero en la expansión del monocultivo de la caña de azúcar para la producción y exportación de etanol. El área de la caña pasó de 4 a 6 millones de hectáreas. Hay proyectos para 77 nuevas usinas de etanol, que serán construidas a lo largo de cuatro grandes alcoductos planificados para transportar el alcohol del centro-oeste hacia los puertos de Santos y Paranaguá. Y de la región de Palmas (TO) hacia el puerto de São Luis (MA). Dos de esos alcoductos son de Petrobras y dos serán de inversionistas extranjeros.

Las corporaciones trasnacionales aumentaron también sus inversiones en la producción y multiplicación de semillas transgénicas, en especial del maíz. De ahí la presión y el lobby de las empresas Syngenta, Monsanto y Bayer para que el gobierno permita sus variedades de maíz transgénico. Algunas de esas variedades están prohibidas en Europa, pero por aquí... ¡todo vale!

El agronegocio

Esta avalancha del capital extranjero en el control de nuestra producción agrícola, en los insumos y en la expansión de los productos para exportación sólo fue posible por la alianza entre las empresas mencionadas y los grandes hacendados

propietarios de la tierra. Los hacendados intervienen con sus grandes extensiones de tierra, con la depredación del medio ambiente y con la superexplotación del trabajo agrícola, y a veces hasta con trabajo esclavo, y se asocian subordinadamente a estas empresas.

Este modelo agrícola, que denominamos agronegocio, es el matrimonio de las empresas transnacionales con los grandes propietarios de tierras. En él no hay espacio para la agricultura familiar, campesina. No hay espacio para el trabajo agrícola, pues usan alta tecnología, mecanización en todos los niveles y herbicidas¹.

El resultado ya se percibe en las estadísticas. Brasil está girando hacia el gran monocultivo para la exportación. Una especie de recolonización agroexportadora, que recuerda los tiempos del imperio. De las 130 millones de toneladas de granos producidos, nada menos que 110 millones son sólo de soja y maíz. Para la producción pecuaria bovina quedan 300 millones de hectáreas, para producir para exportación. Y lo que sobra es un inmenso desierto verde de eucalipto. ¡Ese es el modelo brasileño! Dará mucha ganancia a algunos hacendados y a unas pocas empresas extranjeras. Pero el pueblo brasileño se quedará con el pasivo ambiental, con el desempleo y la pobreza.

Las contradicciones afloran rápido

Las contradicciones de ese modelo perverso afloraron con rapidez. El precio de los alimentos se disparó –fruto de la especulación del capital financiero en las bolsas y el control oligopólico del mercado por las empresas– y llegó a duplicarse, en dólares, en el último año. Los alimentos están cada vez más contaminados por el uso intensivo de pesticidas. Y el agronegocio no logra producir alimentos sanos, sin herbicidas. Sólo la agricultura familiar y campesina lo consigue. La producción intensiva de etanol por medio del monocultivo de la caña no soluciona los problemas del calentamiento global; al contrario, los agrava. El mayor problema de los combustibles no es sólo el petróleo, sino sobre todo la forma de transporte individual, alentada por el capital financiero que presiona por el aumento de las ventas de vehículos en cuotas. Transformaron nuestras ciudades en un infierno.

Esa forma de monocultivo agota los recursos naturales, el suelo, el agua subterránea y afecta la calidad y localización de las aguas. El monocultivo destruye la biodiversidad y desequilibra el medio ambiente de la región.

Frente a esa situación es que los movimientos sociales reunidos en Vía Campesina de Brasil resolvieron unirse e incrementar sus protestas. En los últimos meses se multiplicaron las protestas de campesinos en todos los estados del país. Contra el modelo y contra la actuación de las empresas transnacionales, como Monsanto, Cargill, Syngenta, Bunge, Bayer, etcétera. Esas protestas han servido como una especie de pedagogía de masas. Una alerta para que la sociedad brasileña despierte, dada la gravedad del problema y sus consecuencias futuras.

La respuesta de las empresas...

Las empresas extranjeras y sus perros guardianes nacionales saben de los problemas sociales y ambientales que causan. Y como no tienen razón en su forma de dominar la naturaleza, resolvieron enfrentar a los movimientos de Vía Campesina con diversas tácticas combinadas. Primero, con campañas publicitarias millonarias, con artistas famosos, en la prensa. Segundo, con la manipulación de sectores derechistas del aparato judicial y del Ministerio Público, que adhieren a ellos por ideología, para que criminalicen, con muchos procesos, a los líderes y militantes sociales. Y donde ninguna de esas políticas dio resultado, apelaron a la represión, en especial en aquellos estados gobernados por partidos derechistas como en Rio Grande do Sul², São Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais, donde los gobiernos no vacilan en utilizar las policías militares para la represión violenta a los movimientos.

Se engañan al creer que ese tipo de problemas se resuelven con publicidad o con represión. Se trata de una disputa histórica entre dos formas de producir alimentos. Una que sólo busca el lucro, incluso envenenando la naturaleza y sus productos. Y la otra que se orienta a la producción de alimentos saludables como un derecho de toda la población. Muchas batallas habrán, ciertamente.

Notas

1 Sobre el modelo agrícola brasileño, ver el documento "Queremos producir alimentos" de Vía Campesina Brasil, en <<http://alainet.org/active/24605&lang=es>>.

2 En el estado de Rio Grande do Sul, el Movimiento de los Trabajadores Rurales

Sin Tierra (MST) enfrenta una fuerte persecución judicial: el Ministerio Público ha llegado a pedir su disolución y varios militantes de movimientos sociales han sido enjuiciados (ver <<http://alainet.org/active/25134&lang=es>>).

Programas estruturantes de curto prazo

Plataforma da Vía Campesina

1. Programa de reflorestamento “2 hectares por família camponesa”

Implementar um programa nacional de florestamento e reflorestamento para o conjunto das famílias assentadas e camponesas do Brasil, beneficiando todos os Biomas. Deverá de ser fomentada a adesão das famílias à temática florestal buscando a instalação de sistemas diversificados de manejo florestal que possam produzir madeira, energia, sementes, fibras e produtos não madeireiros, além da preservação da biodiversidade e ampliação das florestas, contribuindo para o combate ao aquecimento global. Para isto é necessário:

- Linha de crédito especial para a implantação das florestas, com carência de 8 anos e 8 anos para pagar, com juro zero e bônus de adimplência de 40%.
- Remuneração de serviço ambiental as famílias, repassando um salário mínimo mensal durante os 12 primeiros meses após o plantio da floresta.
- Assistência técnica florestal de base agroecológica, acompanhada de capacitação técnica para a implantação, manejo e agro extrativismo sustentável.
- Fomento com recursos sem reembolso, para a implantação de pequenos viveiros florestais, descentralizados e cooperados, a fim de pro-

mover o incentivo para coleta de sementes e multiplicação de mudas nativas de árvores de cada região.

- Programa massivo de educação ambiental, inserindo o conjunto das famílias, as escolas e demais estruturas organizativas dos assentamentos.

2. Programa de agroindústria familiar e cooperativa

Implementar pequenas e médias agroindústrias familiares, comunitárias e cooperativadas descentralizando o beneficiamento dos alimentos, gerando emprego e mantendo a juventude nas pequenas cidades. Para isto é necessário:

- Linha de crédito subsidiado com prazos longos.
- Mudanças na legislação sanitária garantindo a qualidade do produto final.
- Assistência técnica específica para acompanhar as empresas comunitárias até sua consolidação.

3. Programa de compra de alimentos pela CONAB, armazenagem, garantia de preço e produção de alimentos básicos

- Ampliação do orçamento do PAA (Programa de Aquisição de Alimentos) para 1 bilhão por ano, garantindo a compra estatal dos produtos da reforma agrária e agricultura camponesa.
- Estudos de viabilidade e implantação de agroindústrias familiares em áreas reformadas viabilizando a agregação de valor e inserção nos mercados locais.
- Aquisição dos produtos da reforma agrária para comporem as cestas básicas distribuídas pelo Governo Federal.
- Garantia de comercialização para os produtos ecológicos, com sobre preço de no mínimo 30% em relação ao mercado convencional.

4. Programas de agroenergia e energias renováveis para agricultores familiares

Implementar pequenas e médias usinas integradas de alimentos e energia para produção de álcool, óleos vegetais e biodiesel, descentralizadas e multifuncionais, tanto em matérias primas como em produtos, priorizando o consumo local e estimulando os consórcios alimentares/energéticos.

Implementar pequenas unidades de produção local de energia elétrica e de economia energética: microcentrais hidrelétricas, biodigestores, micro e pequenos aerogeradores, pequenas termoelétricas de biomassa, placas solares, aquecimento de água com serpentinas em fogões à lenha. Para isto é necessário:

- Projeto piloto com recursos não retornáveis.
- Linhas de crédito com subsídio e de longo prazo.
- Sistema elétrico integrado podendo as unidades locais de produção colocar energia na rede quando produzir excedente e usar da rede quando estiver em déficit.

5. Empresa estatal de fertilizantes minerais, orgânicos e organo-minerais

- Constituição de uma Empresa Estatal Federal para atuar no ramo de fertilizantes minerais e organo-minerais, utilizando-se de pós de rochas, dos resíduos do xisto e matérias primas orgânicas disponíveis.
- Programa nacional para produção descentralizada e em escala, de fertilizantes orgânicos através de cooperativas, comunidades e prefeituras, utilizando material orgânico do lixo urbano e outros resíduos agrícolas e industriais. É necessário:
 - Estatização ou reestatização de todas as minas de fosfato e potássio existentes no país, por ser um insumo estratégico para a soberania alimentar da nação.

- Destinação de recursos financeiros específicos não retornáveis e/ou financiamentos de longo prazo para estruturar pequenas indústrias de fertilizantes orgânicos e dos equipamentos para utilizá-los.

6. Programa de produção de leite/familiar

- Garantia de preços mínimos compensadores para os pequenos produtores através de compras públicas exclusivamente da agricultura camponesa.
- Assistência técnica, capacitação e recursos financeiros para massificar entre as famílias camponesas a produção de leite à base de pasto, diminuindo custos, reduzindo a área utilizada e aumentando a produção.
- Recursos para estruturar cooperativas dos pequenos agricultores para recolher e resfriar localmente o leite das famílias camponesas bem como industrializar para o consumo regional.

7. Programa de investimentos em agroecologia nas escolas técnicas, universidades, etcétera

- Financiamento de projetos de pesquisa e extensão rural pelo Ministério de Ciência e Tecnologia (CNPQ e FINEP), MAPA e MDA nas áreas de agroecologia, agricultura familiar, tecnologias populares, agroflorestas. E que os mesmos sejam construídos em parceria com os movimentos sociais.

Universidades

- Institucionalização dos grupos de agroecologia estudantil existentes nas universidades.
- Reforma Curricular legitimada pelo MEC dos cursos de ciências agrárias que contemple na grade disciplinas como agroecologia, sociologia e extensão rural nos semestres iniciais.

Escola técnicas

- Reconhecimentos pelo MEC do curso de nível Técnico em Agroecologia.
- Legitimar junto ao MEC habilitação do exercício da profissão de Técnico em Agroecologia conforme as atribuições curriculares.
- Investimentos financeiros para que as escolas Técnicas em Agroecologia tenha condições de se manter em área física de no mínimo 50 ha de terra.

8. Programa Água Para Todos, universalização do abastecimento de água, coleta e tratamento de esgoto

- Implementar a lei de Saneamento já aprovada no Congresso Nacional. O saneamento tem recursos garantidos pelo FGTS.
- Implementar as 530 obras do Atlas do Nordeste, propostas pela Agência Nacional de Águas que têm potencial para beneficiar 34 milhões de pessoas do meio urbano na região, exatamente onde o abastecimento de água ainda é mais problemático.
- Implementar as obras de convivência com o semi-árido proposta pela Articulação do Semi-árido no meio rural –cisternas para consumo humano, para produção, caxios, barragens subterrâneas, etc.– já estipuladas nos programas “Um milhão de Cisternas” e “Uma Terra Duas Águas”.

9. Programa Nacional de Habitação camponesa e popular

- Programa nacional de habitação camponesa que possibilite moradia adequada a todas as famílias camponesas, de todas as faixas de renda, em todo o território nacional, de maneira desburocratizada, como política social estratégica para conter o êxodo rural, manter a juventude no campo e repovoar as comunidades campone-

sas, aplicando, em escala crescente, tecnologias de bioconstrução.

Por isto reivindicamos a Implantação de um Amplo Programa de Habitação Camponesa para construir, reformar e ampliar moradias em todo o meio rural brasileiro, tendo como meta construir e reformar 300 mil moradias ano, com valores mínimos de R\$ 16.000,00 por moradia, prazos longos (20 anos) e subsídios adequados (entre 50% a 80%) às faixas de renda das famílias camponesas.

10. Programa de produção de sementes e mudas nativas, crioulas e varietais

- Recursos para multiplicar os bancos populares de Sementes Crioulas e Nativas.
- Recursos para multiplicar viveiros de mudas nativas e para implantação de agroflorestas.
- Implantação massiva de Centros de Preservação e Manejo da Agrobiodiversidade (CIMAS).
- Ampliação da pesquisa, melhoramento e produção de sementes varietais através da Embrapa e outros centros públicos de pesquisa e disponibilização de sementes e mudas básicas para as cooperativas e associações camponesas para multiplicação, com o devido acompanhamento técnico.

11. Programa público de assistência técnica, extensão rural e capacitação

- Fortalecimento da assistência técnica como instrumento estratégico da construção de um novo modelo de produção no campo, implantando massivamente um novo paradigma produtivo ambientalmente sustentável.
- Assistência Técnica, extensão rural e capacitação sistêmica e continuada.
- Ampliar os Programas de Assistência Técnica, incorporando projetos especiais, tais como: transi-

ção agroecológica, produção de sementes crioulas, produção de leite a pasto, diversificação da cultura do fumo, implantação de agroflorestas, crédito assistido com recursos públicos conveniados com as organizações dos camponeses/as.

12. Programa de ampliação da Educação do Campo

- Aumentar significativamente os recursos financeiros das escolas de ensino médio, técnico e superior dos movimentos sociais tendo como base o repasse feito as instituições de ensino federal de estudante/curso.
- Enquadramento das escolas dos movimentos sociais nos PAA-Programa de Aquisição de Alimentos da CONAB.
- Melhorias da infraestrutura.
- Contratação de professores habilitados no curso Pedagogia da Terra para ministrarem aulas em assentamentos rurais.
- Implementação de Medida Provisória que impossibilite o/a estudante ficar sem ter aulas de determinada disciplina por mais de 10 dias.
- Investimento em programas para aquisição de materiais didáticos e audio-visuais e informática.
- Criação de um plano didático-pedagógico construídos por professores, pais, estudantes e movimentos sociais que contemple a realidade das escolas que possuem classes multisseriadas.
- Capacitação didático-pedagógica para professores que ministram aulas em classes multisseriadas.

13. Programa de mecanização agrícola adequada para agricultura camponesa

- Disponibilização de máquinas e equipamentos adaptados às necessidades da agricultura camponesa, leve, simples, resistente, rústica, econômica, barata, eficiente, multiuso e versátil, adaptada

para desempenhar as várias atividades de uma agricultura diversificada. Prioridade para uma mecanização voltada a um novo modelo de agricultura, com produção diversificada, combinação de produção animal com produção vegetal, uso de adubação orgânica e armazenamento de água com irrigação de pequeno porte. É necessário:

- Política industrial de estímulo a este modelo de máquinas agrícolas e financiamento de longo prazo para pagar.
- Além da mecanização familiar e comunitária, necessita Infra-estrutura Pública Coletiva de apoio a mecanização camponesa, para serviços pesados, como terraplanagem, açudagem e outros serviços, de máquinas e equipamentos como trator-esteira, retro-escavadeira poclairn, trator com scaiper, caçambas, adquiridos pelo governo federal, custeados por governos estaduais e prefeituras, sob o controle social dos camponeses através de suas organizações.

Medidas políticas e legislativas

1. Reforma Agrária com retomada de desapropriação de grandes latifúndios.
2. Regularização imediata da terra indígena da Raposa Serra do Sol e a área dos Guaranis, Caiová no MS e Mbiás Guaranis do RS.
3. Aplicação imediata, em nível nacional, da Tarifa Social Baixa Renda de energia elétrica para os consumidores, de acordo com a decisão judicial de maio de 2007, do Desembargador Federal de Brasília Sr. Catão Alves.
4. Isenção de pagamento dos primeiros 100 kw para as famílias camponesas e o que for gasto a mais "equidade" com o preço paga pelos grandes consumidores de energia (R\$ 0,06).
5. Proibição de vender/ceder terras para empresas estrangeiras.

6. Revisar a liberação do milho transgênico no Conselho de Ministros.
7. Revogar a MP da grilagem da Amazônia e o INCRA voltar a regularizar as áreas de Quilombolas.
8. Impedir a expansão do monocultivo de pínus e eucalipto.
9. Pela manutenção da Previdência Pública Universal e Solidária; aprovação imediata do PL 6.852/06 e revogação da MP 410.
10. Limitar a propriedade da terra em 35 módulos fiscais.

Documento

Por su importancia política y social y como modesto homenaje al gran intelectual colombiano recientemente fallecido, publicamos uno de sus últimos trabajos, difundido por *El Heraldo Dominicano*, de Barranquilla, el 8 de junio de 2008.

Detener la guerra

Orlando Fals Borda

Como miembro de la Generación de la Violencia –nacido en 1925– me he preguntado muchas veces, junto a otros, si en el largo período de sesenta años de conflictos internos palpables y agudos Colombia ha perdido definitivamente su reconocido temple de nación tranquila, progresista, sin guerras fronterizas, en una sociedad más bien bucólica y culta, sencilla aunque señorial de postín, para convertirse en un pueblo bélico, espartano, cruel e insensible a los horrores de enfrentamientos fatales, delincuentes, criminales y mercaderes de la muerte.

¿Habremos llegado a tales profundidades culturales, para sentir que la guerra y el conflicto sean cosas tan frecuentes y aceptables que se hayan convertido en expresiones normales de la vida colectiva, sin que produzcan mayores preocupaciones? ¿Quedan aún resquicios de órdenes sociales anteriores donde la cooperación, el altruismo, la construcción, el amor y el respeto a la vida y heredad humanas puedan todavía ser recuperados y activados?

Verá el lector que han habido períodos desiguales en los que el belicismo florece, seguidos de otros caracterizados por búsquedas afanosas de la paz.

Se dirá que ello puede ser lo usual en toda sociedad humana. Pero el caso de Colombia es único en el contexto latinoamericano, y ello no deja de ser motivo de preocupación. Porque sesenta años de guerra casi continua puede ser un récord mundial, del que no podemos enorgullecernos.

Por lo menos, sería conveniente abrir el compás para entender si seguimos hoy aceptando una “normalización de la violencia” con todas sus aberraciones y distorsiones de cultura y personalidad, o si ya hemos tenido suficiente suplido y merecemos llegar a la etapa de la reconstrucción social, moral, política y económica que nos merecemos.

Como se desarrolla en este texto, creo que vamos en esta segunda dirección a causa de fenómenos de saturación guerrerista y acumulación criminosa de los últimos períodos, en especial el actual de “Seguridad Democrática”, para plantear lo que puede ser el renacer de un orden nuevo.

Después del llamado “fracaso pacifista” de Pastrana, el péndulo de la opinión pública se inclinó hacia la intensificación de la guerra. Los electores encontraron un paladín en el ex gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, donde habían nacido, con su venia, los nuevos “pájaros” o “chulavitas”, ahora llamados “paramilitares”, para imponer el orden y control.

No hubo pausa para sopesar mejor esta polémica experiencia. Pero los proyectos continuaron. El país, con Uribe al mando, se embarcó en la más intensa y dura opción bélica de los últimos tiempos. Y este paso fue complejo e intenso, dibujándose como un proceso acumulativo y saturante de todo el instrumental e historial de violencia que provenía del siglo XX, con su trágica espiral.

La pregunta es si seguimos paralizados por el monstruo de la violencia, normalizando todavía su existencia, o si podremos darle el vuelco necesario.

Hay dos perspectivas nuevas que ahora parecen permitir mayor esclarecimiento. La primera es la sensación de que el conflicto interno colombiano no puede dar más, y que ha llegado al nivel de decantación sociocultural, económica y política más allá del cual puede por fin ocurrir la

temida descomposición nacional interna de tipo estructural y superestructural, con pérdidas de soberanía como serían una balcanización territorial-regional o una disolución estatal, con o sin autogolpe, con o sin guerra civil.

A estas temidas posibilidades se puede añadir la guerra externa, con los vecinos Venezuela y Ecuador, que a los *war mongers*, guerreristas nacionales y extranjeros, satisfaría sobremanera por permitirles ensanchar sus negocios. Peligro con el que se ha cortejado de manera ligera en meses recientes. ¡Vaya opciones!

Sesenta años de guerra, un récord mundial, parecen ser más que suficiente. “*Enough is enough!*” decía Churchill en 1945 hacia el final de la Guerra Mundial. Aunque a veces no se vea, tal puede ser el sentimiento mayoritario colombiano de 2008.

“¡Estamos ahítos de la actual situación de milicias, guerras y violencias!” decimos aquí. Y ello puede ser índice de que la disolución nacional es hoy más posible que antes, a causa del autoritarismo imperante. Ahora hay una sumatoria en el destructivo proceso de nuestra violencia múltiple, que sólo se pagaría con la pérdida de las libertades.

Añádanse otros índices de violencia y conflicto, como los usuales sobre delincuencia, pobreza, hambre, desplazamiento, violencia intrafamiliar, etc., más innumerables campos minados, fosas comunes y los patéticos ríos de sangre y cadáveres, y obtendremos un tétrico retrato de la realidad colombiana actual, empeorada desde hace por lo menos dos generaciones.

Así nunca habría ni seguridad ni democracia. Ni la ilusoria paz de las carreteras, apuntalada por tanques y tropas para solaz de bañistas e industrias de turismo.

El clímax de la violencia acumulada

En efecto, puede verse que el régimen del Frente Nacional (orden social burgués que sigue hasta hoy) no cumplió su promesa pacificadora, y que la guerra continuó, adoptando nuevas formas de violencia. Ya ésta no era sólo bipartidista; ahora adquiriría dimensiones económicas, religiosas y del narcotráfico.

La pobreza rural que afectaba a todos los elementos del orden social-burgués se alivió y se frustró la refor-

ma agraria por enésima vez, haciendo que el campesino se refugiara en los cinturones de pobreza de las ciudades y acudiera más y más a las armas. Los campesinos se levantaron en guerrillas contra el sistema y régimen dominantes.

Las políticas neoliberales empeoraron la situación, sin crear suficientes empleos, pero abrieron cauces para la introducción e inversión de dineros ilegales que fueron apoderándose de las industrias nacionales y del Estado. La delincuencia y criminalidad se agudizaron y llegaron a índices nunca vistos.

De poco valieron las reformas constitucionales de 1991, que se dirigían a aliviar, por lo menos, las peligrosas situaciones creadas, como en el reordenamiento territorial que buscara un equilibrio regional e interregional. Y el fracaso del Caguán dramatizó que sus gobiernos habían perdido el rumbo. Sólo la violencia, ahora múltiple, subía en intensidad, formas y efectivos.

Se movía hacia un clímax saturante en el que la militarización de la nación y la socialización de la guerra fueran políticas aceptadas por gran parte de una población que prosperaba materialmente, pero se empobrecía espiritualmente. En esta transición empezó a deformarse el *ethos* cultural y a destruirse el alma del colombiano reconocido.

Con estas nuevas tendencias probéticas en pleno auge, apareció en el año 2001 la candidatura presidencial del doctor Uribe. Él había sido denunciado en 1997 por la revista *Alternativa* como fundador e impulsor de las cooperativas Convivir, que se convirtieron en guaridas de paramilitares, los más terribles criminales conocidos del país, en adelante empleados para combatir a las guerrillas con la anuencia directa o indirecta del gobierno. Llenó la copa de la expectación y barrió las otras candidaturas en la elección de 2002.

Pero aquellas dudosas decisiones en Antioquia, con sus muestras de ilegitimidad, han perseguido al presidente sin poderlas descartar, como si fuera el trágico destino del desgraciado navegante a quien le seguía, día y noche, la sombra del albatros, el pájaro de la muerte, según el poema de Coleridge. La posesión del cargo fue premonitrice: cayeron morteros en el Palacio de Nariño, con la acusación renovada de tratarse ahora de un régimen ilegítimo de origen, lo que

quedó aún más claro en la reelección de 2006, dominada por los “paramilitares” y congresistas hoy en la cárcel. Y la violencia subió de nivel, y el orden social-burgués se vio en peligro de disolución, por quedarse con un Congreso Nacional sin solvencia moral.

Las tendencias a la intensificación de la guerra estaban marcadas, y el presidente Uribe se encargó de traducirlas a la práctica gubernamental, con relativa eficacia.

Se reforzaron las Fuerzas Armadas. Las dos guerrillas (ELN y FARC) se replegaron a las selvas, y al mismo tiempo se militarizó el espacio nacional con pleno cubrimiento, con ayuda de Estados Unidos. También aumentó la presencia del capital subterráneo y la guerra entre mafias, que pasaron al dominio político y al control territorial. Las grandes comunidades afrocolombianas creadas en el Chocó comenzaron a ser invadidas por los “paras”, fomentando más pobreza y desplazamiento.

Las tensiones estructurales del orden no se aliviaron y sus grietas se abrieron todavía más. La militarización de la sociedad procedió a su plenitud, con el beneplácito de mayorías electorales, que acudieron a reelegir al presidente.

Algo inusitado, porque era apenas el segundo de cinco casos, a partir de Rafael Núñez, en que un mandatario lograba pasar a un segundo período.

Saturación del guerrerismo

Se empiezan a expresar con fuerza las grandes mayorías que ya están cansadas de los procesos de socialización bélica atrás descriptos. Hasta el momento, las mejores pruebas de esta positiva reacción se observaron en las marchas del 4 de febrero y el 6 de marzo de 2008. Por varias veces ya repetibles, la manipulación mediática oficial recibió la tunda que ha venido mereciendo.

El pueblo llano fue más suelto y auténtico; descubrió que estaba aún vivo y que podía pensar y actuar. Resultó más maduro que lo esperado. Presencia activa, que hizo imposible la controlada maniobra que ha buscado mostrar el unanimismo de otras campañas.

Ahora se oye un grito que proviene del magma histórico: “No más guerra”; “Queremos el acuerdo humanita-

rio". Así, inesperadamente, se despolarizó el país en instantes inolvidables. Es lo que en sus comentarios algunos notables periodistas llamaron "el nuevo consenso".

Por último, está más claro que nuestro viejo conflicto interno no sólo llegó a su clímax en estos seis años de régimen uribista, sino que alcanzó a eructar como un volcán para salpicar y llegar a países vecinos.

Aunque esta extensión del conflicto venía de mucho atrás, en especial en forma de refugios guerrilleros y actos de retaliación oficial, contrabando de armas y drogas, los peligros quedaron en evidencia por el incidente fronterizo entre Colombia y Ecuador, por el ataque de las Fuerzas Armadas de Colombia al campamento del comandante "Raúl Reyes", el 1 de marzo de 2008. Este hecho demostró que el conflicto interno ya había desbordado las fronteras nacionales y que se había abierto el cráter del clímax de la violencia acumulada y saturante.

El manejo diplomático subsecuente, que debía destacar los principios universales de soberanía y defensa de los estados sólo dramatizó que se abría paso el inevitable anticlímax.

La notable revista británica *The Economist* vio con claridad el peligro subyacente al sostener que, aunque "Uribe sigue siendo visto por millones de colombianos como salvador, al punto de que pueda ser demasiado popular para el bien del país [citado por *El Tiempo*, 20 de abril de 2008], no nos dejemos engañar con estadísticas y encuestas manipuladas, porque la popularidad no confiere legitimidad, nos lo recuerda el jurista Rodolfo Arango".

Una Asamblea Nacional Constituyente con los lineamientos mínimos de la de 1991—que era un acuerdo de paz—, como lo ha propuesto el Polo Democrático Alternativo, se hace entonces indispensable.

Documento

Declaración Política del VII Foro Mesoamericano de los Pueblos

Managua, 16 de julio de 2008

¡Mesoamérica en Resistencia!
¡No al neocolonialismo del libre comercio!

El Foro Mesoamericano de los Pueblos, desde su primera convocatoria a inicios del siglo XXI, ha recorrido un largo camino, construyendo y articulando las luchas y resistencias contra las diferentes expresiones del neoliberalismo (tratados de libre comercio, acuerdos de asociación comercial, concesiones territoriales para la inversión extranjera como el Plan Puebla Panamá, las privatizaciones, la militarización y la criminalización de los movimientos sociales), en una región con una inmensa riqueza sociocultural y poseedora de recursos naturales estratégicos como tierra, agua, una biodiversidad exuberante, recursos energéticos y minerales, etc., que han sido históricamente codiciados por los grandes imperios en su afán por explotarlos y consolidar su poderío económico, político y militar.

En estos años, observamos claramente dos tendencias convergentes: en primer lugar, se ha profundizado la ofensiva del gran capital por apropiarse de todos los recursos estratégicos que poseen los pueblos de la región; en este sentido, los tratados de libre comercio y los acuerdos de asociación, promovidos por Estados Unidos y por la Unión Europea, son los instrumentos centrales de las grandes potencias para consolidar su posición hegemónica en la economía global. En segundo lugar, ha continuado creciendo el movimiento de resistencia popular frente a un modelo expoliador, excluyente, concentrador de riqueza y poder, movimiento al que se

han ido sumando nuevos sectores con reivindicaciones específicas que se agregan a las históricas demandas por tierra, trabajo, dignidad, respeto a la vida y a los derechos humanos, que nuestras organizaciones han enarbolado en su lucha por otro mundo posible.

En estos años, efectivamente, la hegemonía neoliberal ha sido radicalmente confrontada por los movimientos sociales mesoamericanos, con propuestas construidas desde los pueblos y para los pueblos, propuestas que tienen en común el respeto por la vida y la urgencia de producir nuevas formas de relacionamiento entre las personas y las poblaciones, y de éstas con la naturaleza.

Durante estos días, los debates en las distintas mesas (sectoriales y multisectoriales) muestran el complejo abanico de la resistencia de los movimientos populares en la región, con toda su riqueza política y organizativa, así como sus desafíos. Constatamos que hemos avanzado en la consolidación de muchos espacios de resistencia, pero tomamos nota de que es necesario aún profundizar la articulación en algunos de ellos así como dar todo nuestro respaldo a los nuevos sectores que se han integrado en el proceso del Foro. Como todo proceso de lucha, el Foro Mesoamericano de los Pueblos es un espacio vivo, en permanente transformación, por lo que se hace necesario pensar críticamente este proceso en aras de que sirva para consolidar las luchas populares a nivel regional.

Así, en este VII Foro Mesoamericano de los Pueblos, reafirmando el carácter anticapitalista, antiimperialista y antipatriarcal de nuestro proceso, declaramos:

- Nuestra posición política emana desde nuestra diversidad y nuestra resistencia, frente a un modelo que deshumaniza y mercantiliza la vida, la dignidad y la justicia, jerarquizando las relaciones económicas y sociales y subordinando las demandas y necesidades de la gran mayoría de la población a los intereses de una minoría, lo que favorece al gran capital nacional y transnacional.
- El capitalismo, en su fase neoliberal actual, profundiza la exclusión, la inequidad, la pobreza y

- la desigualdad que sufrimos los pueblos mesoamericanos, pues su objetivo principal es auto-reproducirse mediante la expropiación de nuestras riquezas, fomentando para ello la represión y la dependencia y negando a los pueblos su libre autodeterminación y soberanía.
- Especialmente, el capitalismo reproduce estructuras patriarcales de dominación que afectan la vida de millones de mujeres y hombres en nuestra región, pero muy en particular la de las mujeres, a quienes afecta de manera directa y diferenciada debido a su condición, situación y posición desigual en la sociedad. Asimismo a las niñas y niños, a quienes no se considera plenamente como personas y por lo tanto se violan sus derechos humanos, negándoles la capacidad de hablar y decidir sobre los problemas que los afectan. De igual manera, el patriarcado condena el derecho de las personas a la diversidad sexual, negando a quienes deciden vivir su sexualidad de una forma diferente a la sancionada como "buena" y "correcta" el desarrollo pleno de sus derechos de ciudadanía.
 - Se debe reconocer que existe una deuda ecológica y social que los países del Norte tienen con los del Sur por la explotación de la naturaleza y consecuente destrucción del medio ambiente, y entre ellas se destaca la deuda por el cambio climático. En este sentido, denunciamos la implementación de megaproyectos (minería, hidroeléctricas, carreteras, petroleras) en nuestro territorio, así como la acelerada expansión de monocultivos, que están destruyendo nuestra biodiversidad, los medios de supervivencia de miles de comunidades y comprometiendo el futuro mismo de la humanidad, pues los bosques tropicales son parte fundamental del equilibrio ecológico planetario.
 - En la coyuntura actual, la guerra y la militarización están relacionadas con la necesidad de

EE.UU. y otras potencias de garantizar su acceso permanente a recursos energéticos estratégicos, con los cuales no cuentan en sus territorios (petróleo y gas natural), para sostener el ritmo de crecimiento de sus economías, así como la disputa por recursos como el agua y la biodiversidad. Es por ello que vemos en la reactivación de la IV Flota, en el despliegue de las operaciones continentales del Comando Sur, en el mantenimiento de bases militares por todo el territorio americano y en la adopción y aplicación, en muchos países, de legislaciones “antiterroristas”, hechos contundentes que demuestran que la militarización es parte central de la estrategia de expansión del capitalismo.

- Esto conlleva a que los pueblos que luchan en defensa de sus recursos sean criminalizados por parte de los gobiernos, con el objeto de controlar los territorios a favor de los intereses de las grandes corporaciones transnacionales.
- La aplicación del modelo neoliberal produjo el desmantelamiento de la economía campesina en toda la región, para favorecer los intereses del agronegocio y fomentando la exportación de productos exóticos por sobre la producción de alimentos, lo que ha llevado a nuestros países a perder casi por completo su soberanía alimentaria, generando además una crisis socioeconómica de profundas consecuencias entre el campesinado.
- Los organismos financieros internacionales implementan políticas de cooperación que en realidad buscan crear marcos regulatorios para la operación de las empresas transnacionales a costa del empobrecimiento de las grandes mayorías. La llamada “cooperación para el desarrollo” de los países ricos reproduce patrones coloniales de relacionamiento tipo “centro-periferia”, profundizando la dependencia de nuestros países en relación con los centros hegemónicos del poder global.

- Los pueblos indígenas de toda la región viven en este momento una ofensiva del sistema en contra de sus territorios, sus recursos naturales, su identidad cultural y sus formas de organización y libre determinación. Esta ofensiva se expresa de forma violenta mediante el cerco militar (el caso de Chiapas es crítico), la expropiación de tierras, la destrucción de sus aldeas y comunidades, entre otras cosas, todo lo cual les impide el ejercicio pleno de su autonomía como pueblos, consagrada no sólo por sus propios usos y costumbres sino por convenios internacionales como el 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- En el plano de los derechos de los trabajadores y trabajadoras, vivimos actualmente un proceso de acelerada destrucción de la organización sindical y de sus conquistas históricas, por medio de la flexibilización laboral, como una herramienta para la mayor acumulación de capital por parte de las transnacionales y el empresariado nacional. La precarización de las condiciones de vida de las grandes mayorías se da en un momento en que las tasas de ganancia de las empresas exportadoras e importadoras, que se benefician del modelo, aumenta aceleradamente. Los tratados de libre comercio profundizan esta situación.
- Millones de campesinos y campesinas, indígenas, jóvenes, niños y niñas de nuestra región se han visto forzados a dejar su tierra natal para emigrar hacia EE.UU. y Europa en los últimos treinta años. Este período corresponde, justamente, con la implementación del modelo neoliberal, que expulsa a nuestra población. En los países de destino, las y los migrantes sufren en pésimas condiciones de vida, de trabajo y son discriminados en todos los ámbitos de la vida social. La vergonzosa "Directiva de Retorno" recientemente aprobada por la Unión Europea, así como el "Muro de la Vergüenza" que levanta EE.UU. en su frontera con México, simbolizan el

desprecio que los países del Norte sienten por nuestros hermanos, que con su trabajo enriquecen a los dueños del capital.

- La juventud mesoamericana reafirma su identidad frente al adultocentrismo propio del sistema patriarcal, que criminaliza las formas de ser, saber y hacer de las personas jóvenes. En este sentido, desconoce los espacios oficiales de juventud y las políticas demagógicas de inclusión de las personas jóvenes, en el marco de las cumbres de jefes de Estado y de los gobiernos, por ser no sólo inconsultas y antipopulares sino por promover políticas que ven en la juventud un problema, desde los patrones morales de las clases dominantes. En muchos casos incluso las personas jóvenes son criminalizadas y sufren todo tipo de discriminación, muy especialmente en el plano laboral y académico.
- Finalmente, declaramos que la “democracia” actualmente existente no garantiza la verdadera participación popular en la toma de decisiones y no es por tanto una democracia que permita la autodeterminación de los pueblos. Lo que existe hoy es un sistema electoral que asegura que el poder quede siempre en las mismas manos, mediante lo que algunos gobernantes de la región han llamado una “dictadura en democracia”. Consideramos que la participación política debe asegurarse en un marco auténticamente democrático, lo que significa implementar mecanismos que aseguren que la voz y demandas de las comunidades se incorporen en la definición de las políticas públicas y del modelo económico.

Considerando todo lo anterior, desde el VII Foro Mesoamericano de los Pueblos decimos:

- Rechazamos permanente y radicalmente el libre comercio, en especial las actuales “negociaciones” de un acuerdo de asociación entre la Unión

Europea y Centroamérica que, a pesar de la retórica que los gobiernos de ambas regiones proyectan en sus declaraciones públicas, no es más que un tratado de libre comercio de características semejantes e impactos idénticos a los que acostumbra imponer a los pueblos EE.UU., pero que incluso va más allá al imponer nuevas obligaciones en ámbitos como propiedad intelectual, servicios públicos y protección de las inversiones extranjeras.

- Demandamos que además de manifestarnos contra la violencia, discriminación y exclusión que sufren las mujeres, el carácter antipatriarcal del Foro Mesoamericano de los Pueblos se exprese en adelante, y de manera concreta, mediante metodologías que aseguren la equidad en la participación mediante la incorporación de las mujeres en la toma de decisiones y en los paneles de discusión, así como en las actividades que el Foro promueva en sus planes de acción. Llamamos a las organizaciones y movimientos sociales mesoamericanos a hacer mayores esfuerzos por superar la situación de discriminación que las mujeres viven también a lo interno de nuestras luchas.
- Exigimos garantías para que las niñas, niños y adolescentes puedan expresarse y ser escuchados, asegurando espacios para que ellos y ellas se junten para conocer y compartir los problemas que los afectan y sobre todo aquellos que tengan que ver con firmas, acuerdos y convenios, ya sea que violen sus derechos o que busquen protegerlos, pues los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a usar la palabra para referirse y decidir sobre todo aquello que vaya a afectar sus condiciones de existencia.
- Asumimos nuestro compromiso de integrar el enfoque de derechos de la diversidad sexual en nuestras organizaciones y prácticas diarias, además de exigir políticas públicas a favor de las per-

sonas gay, lesbianas, transexuales y bisexuales. Particularmente, el Foro Mesoamericano de los Pueblos se manifiesta a favor de la aprobación, en Costa Rica, del proyecto de ley que permitiría la unión civil de personas del mismo sexo, considerando que sería un paso muy importante en este sentido.

- En cuanto al problema del cambio climático, consideramos que hay que darle un enfoque político, de justicia y que siente claramente la responsabilidad por la crisis que vive la humanidad y el planeta en su conjunto; exigimos reparación y pago del daño por la deuda ecológica que los países industrializados tienen para con los países del Sur, además de vincular la cuestión del cambio climático con la soberanía alimentaria, el combate a los patrones de consumo depredadores del medio ambiente, el lanzamiento de una campaña de los movimientos a favor de la justicia ambiental y poner realmente la cuestión ecológica como algo fundamental del modelo económico y social por el que estamos luchando.
- Manifestamos enérgicamente nuestro repudio contra la militarización creciente que afecta a nuestros pueblos y contra la criminalización que sufren los movimientos sociales. Concretamente repudiamos a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) que con más de 7 mil soldados somete y humilla al hermano pueblo de Haití, con la participación de tropas de países latinoamericanos como El Salvador, Argentina, Brasil, Bolivia y Chile. Repudiamos también la reactivación de la IV Flota, las operaciones del Comando Sur y muy especialmente nos manifestamos contra el mantenimiento de la Base Militar de Palmerola, en territorio hondureño, por ser una amenaza permanente para los pueblos de nuestra región.
- Demandamos una reforma agraria integral, orientada no simplemente a repartir tierras entre el

campesinado, sino que fomente una verdadera política productiva en beneficio de los pequeños y medianos productores agrícolas, con crédito oportuno, asistencia técnica y protección frente a la invasión de productos agrícolas transgénicos importados, poniendo énfasis en la recuperación de la soberanía alimentaria de nuestros países. Esta reforma agraria debe basarse no en los principios de la agricultura industrial, sino recuperar los conocimientos tradicionales, el rescate de la semilla criolla, establecer prohibiciones para el uso de semillas transgénicas y la construcción de redes de consumo responsable.

- Exigimos que la cooperación para el desarrollo se enfoque en la defensa y promoción de la vida, en la equidad y en la justicia, no en la reproducción del *statu quo*. En ese sentido, consideramos urgente la transformación inmediata de sus prácticas asistencialistas (muchas veces marcadas por la corrupción), de cooptación de líderes y desarticulación de nuestros movimientos, como mecanismo para impedir nuestra lucha por la autonomía y libre determinación.
- Exigimos el respeto al derecho de los pueblos indígenas a su territorio, recursos naturales, formas de organización y autonomía, sustentados y vinculados sobre su propia cosmovisión. Asimismo, condenamos la violencia que actualmente se ejerce sobre los pueblos indígenas, para expropiarlos de sus riquezas naturales y culturales. En el marco de esta Declaración, muy especialmente nos pronunciamos en contra del megaproyecto turístico en Bahía de Tela, en Honduras, como uno de los proyectos más dañinos (aunque no el único) que se impulsan actualmente en la región, provocando un inmenso crimen ecológico y cultural que afecta a las comunidades Garífunas, despojándolas de su territorio y sus derechos ancestrales.
- Como Foro Mesoamericano de los Pueblos demandamos el cese inmediato de las políticas de

inversión y megaproyectos, tales como represas hidroeléctricas, minería, turismo a gran escala, agricultura extensiva e intensiva en manos de las transnacionales, entre otras, que atentan contra la vida de los pueblos.

- Llamamos a fortalecer la lucha ineludible por la defensa de los derechos laborales y humanos de las personas trabajadoras, a decir No a la flexibilización y tercerización laboral en detrimento de los derechos e intereses de los trabajadores y trabajadoras.
- Condenamos a la Unión Europea por la aprobación de la llamada Directiva de Retorno que criminaliza a las personas migrantes, así como a EE.UU. por la construcción del Muro de la Vergüenza, pues las migraciones son causadas por un modelo excluyente que obliga a millones de personas a abandonar su patria en busca de una oportunidad para sobrevivir. Demandamos la inmediata derogación de la Directiva de Retorno así como la construcción de una legislación migratoria que reconozca la Ciudadanía Universal de las personas migrantes.
- Rechazamos los espacios oficiales de juventud al tiempo que reprochamos las políticas demagógicas de inclusión de la juventud, en el marco de las cumbres de Estado, por ser inconsultas y antipopulares. Proponemos frente a esto relanzar la lucha hacia la construcción de un movimiento popular mesoamericano de juventud que pueda articular efectivamente las iniciativas que las organizaciones juveniles impulsan en nuestros países.
- En un contexto de monopolio mediático, luchamos por una comunicación alternativa, desde las bases, hacia una integración mesoamericana, le apostamos a una red de comunicación desde los movimientos sociales, proponemos la apropiación del software libre al servicio de los movimientos sociales y de las comunidades, y nos

- comprometemos a unirnos para seguir comunicando el otro mundo posible y necesario.
- Llamamos a construir un modelo mesoamericano para poder gobernar desde abajo hacia arriba, sin distinciones de ningún tipo; para poder manejar nuestra propia agenda regional es preciso avanzar con nuestro propio concepto de democracia y gobernabilidad; para ello debemos consolidar un verdadero Movimiento Social Mesoamericano que sea capaz de alcanzar estas transformaciones. Nos manifestamos también en contra de la corrupción de los gobiernos de la región, que afecta a millones de personas al negarles sus derechos a una vida digna, con trabajo, salud, educación, agua potable y otros servicios, pues los recursos públicos se consumen en pagar por privilegios para unos pocos.
 - Creemos fundamental la lucha por la construcción de un Estado Laico, con igualdad y equidad de género, que realmente combata la violencia familiar, en pro de los derechos sexuales y reproductivos, con justicia económica y en pro del aborto terapéutico. Necesitamos asimismo promover una espiritualidad liberadora, integradora y restauradora de nuestras culturas e identidades.
 - Finalmente, el VII Foro Mesoamericano de los Pueblos manifiesta su solidaridad para con los Cinco Héroes Cubanos, vilmente encarcelados en las prisiones del Imperio estadounidense, pues su lucha es la de todo un pueblo y la de todo un continente que aspira a un mundo con libertad, justicia y equidad. Nos manifestamos también en solidaridad con todos los presos políticos de toda la región mesoamericana y de todo el continente, en especial los presos políticos en Oaxaca y los estudiantes perseguidos y encarcelados actualmente en Panamá.

La realización del VII Foro Mesoamericano ha sido de vital importancia para continuar la construcción de pensamiento

y articulación de acciones colectivas, pues nos ha permitido reencontrarnos en discusiones y debates necesarios para conocernos mejor y poder pensar en un proyecto social alternativo, de alcance regional.

Reafirmamos la necesidad de seguir profundizando nuestra articulación, pues necesitamos dar pasos que vayan más allá de la celebración del Foro como evento, para construir un Movimiento Social Mesoamericano donde los Foros sean parte de este proceso pero no su objetivo principal. El próximo Foro Mesoamericano de los Pueblos será realizado en México, en 2009, por lo cual desde ahora alentamos la participación popular en este importante espacio de encuentro de luchadores y luchadoras de toda la región.

¡VIVA MESOAMÉRICA UNIDA!

¡OTRA MESOAMÉRICA Y OTRO MUNDO SON POSIBLES!